



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Director: Eloy Gómez Pellón

Curso 2020/2021

**EL GENOCIDIO DE RUANDA: UN CONFLICTO
CONTEMPORÁNEO DE OSCURAS RAÍCES**

**THE RWANDAN GENOCIDE: A CONTEMPORARY CONFLICT OF
DARK ROOTS**

ÁLVARO FERNÁNDEZ DE COS

Julio 2021

Resumen

El presente trabajo académico trata el genocidio ocurrido en Ruanda en 1994, entre los meses de abril y julio. Con el propósito de contextualizar los hechos, se estudiarán tanto los antecedentes más remotos como aquellos más próximos a este suceso. Posteriormente analizaremos en profundidad la perpetración del genocidio; su desarrollo, sus víctimas, sus participantes y los debates historiográficos surgidos al respecto, así como el papel desempeñado por la comunidad internacional. Finalmente, se tratarán algunas de las numerosas consecuencias de este episodio.

Palabras clave: genocidio, Ruanda, etnia, hutu, tutsi.

Abstract

The present academic work deals with the genocide occurred in Rwanda in 1994 between the months of April and July. With the aim of contextualize the events, both, the most remote antecedents and those closer to this event will be studied. Later, we will deeply analyse the perpetration of the genocide; its development, its victims, its participants and the historiographic debates that have arisen in this regard, as well as the role played by international community. Finally, some of the numerous consequences of this incident will be discussed.

Keywords: genocide, Rwanda, ethnicity, hutu, tutsi.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer el apoyo recibido de todas las personas que me han acompañado durante esta etapa de mi vida académica, especialmente a mis padres, cuyo apoyo incondicional desde el primer día me ha dado la fuerza y el ánimo necesarios para cursar y finalizar esta bonita carrera. Al mismo tiempo, me gustaría que este agradecimiento vaya también dirigido al director del presente Trabajo de Fin de Grado, Eloy Gómez Pellón, Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Cantabria. Sus indicaciones, sus consejos y su esfuerzo guiándome durante la confección de este trabajo han sido de crucial importancia en la elaboración de este. Muchas gracias a todos.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. OBJETIVOS.....	7
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA.....	8
1.3. MARCO GEOGRÁFICO	9
2. ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS	10
2.1. GENOCIDIO.....	10
2.2. ETNOCIDIO	12
2.3. TRAUMA CULTURAL	13
3. ETNIAS Y ETNICIDAD.....	14
3.1. PERIODO PRECOLONIAL.....	14
3.2. PERIODO COLONIAL (1885-1962).....	15
3.2.1. Revolución Hutu e independencia	17
3.3. REPÚBLICA HUTU	18
4. ESCALADA DE TENSIÓN ÉTNICA (1980-1994).....	21
4.1. CRISIS ECONÓMICA Y DEMOGRÁFICA	21
4.2. APERTURA DEMOCRÁTICA.....	22
4.3. GUERRA CIVIL Y ACUERDOS DE ARUSHA.....	22
4.4. SUCESOS EN BURUNDI.....	24
4.5. RADICALIZACIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS DISCURSOS DE ODIO.....	25
5. EL GENOCIDIO	28
5.1. EL ASESINATO DE HABYARIMANA.....	28
5.2. ¿PREMEDITADO O ESPONTÁNEO?	28
5.3. LOS CIEN DÍAS DE GENOCIDIO	30
5.3.1. Desarrollo	30
5.3.2. Participantes.....	32
5.3.4. Víctimas.....	35

5.4. PROCEDIMIENTOS JUDICIALES.....	36
5.4.1. Tribunales <i>Gacaca</i>	36
5.4.2. Justicia internacional	38
6. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.....	39
6.1. LAS LIMITACIONES DE UNAMIR.....	39
6.2. LA PASIVIDAD DE LA ONU	40
6.2.1. ¿Podría haberse evitado el genocidio?	41
6.3. LA OPERACIÓN TURQUESA	43
7. RUANDA TRAS EL GENOCIDIO	45
7.1. LA GUERRA DEL CONGO	45
7.2. SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA	46
CONCLUSIONES.....	48
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	52
ANEXOS.....	56

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CDR	Comité de Defensa de la República
CSNNUU	Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas
DOMP	Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU
FAR	Fuerzas Armadas Ruandesas
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPR	Frente Patriótico Ruandés
KTLM	Radio de las Mil Colinas
MDR	Movimiento Demócrata Republicano
MRND	Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OUA	Organización para la Unidad Africana
PARMEHUTU	Partido del Movimiento de Emancipación Hutu
PDC	Partido Democratacristiano
PL	Partido Liberal
PSD	Partido Socialdemócrata
TCPIR	Tribunal Criminal Internacional para Ruanda de las Naciones Unidas
UNAMIR	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda
UNAR	Unión Nacional Ruandesa

1. INTRODUCCIÓN

El tema de este Trabajo de Fin de Grado es: “El genocidio de Ruanda: Un conflicto contemporáneo de oscuras raíces”. El 7 de abril de 1994 comenzó en Ruanda el intento de exterminio de la población tutsi del país. Durante, aproximadamente, los cien días siguientes fueron asesinados cerca de un millón de ruandeses a manos de sus propios vecinos, produciéndose así, uno de los más brutales genocidios de la era contemporánea y probablemente, uno de los peores acontecimientos en la historia la humanidad.

1.1.OBJETIVOS

El presente Trabajo de Fin de Grado se propone, fundamentalmente, analizar los elementos que caracterizaron el genocidio ruandés, así como, estudiar su desarrollo y consecuencias más directas. Además, este trabajo presta especial atención también a los principales debates historiográficos e interpretaciones que han surgido en torno a los acontecimientos que se produjeron entonces. Otro de los objetivos de este trabajo consistirá en examinar el papel desempeñado por la comunidad internacional durante esta tragedia.

En primer lugar, previo al estudio de los diferentes elementos que gestaron el genocidio, procederemos a definir una serie de términos antropológicos necesarios para la comprensión del genocidio de Ruanda. El concepto “genocidio”, ampliamente discuto en la actualidad, requiere una delimitación, pues como veremos posteriormente en el trabajo, tiene enormes repercusiones en la comunidad internacional. También definiremos otros conceptos de gran relevancia para el tema que tratamos, como son “etnocidio” y “trauma cultural”.

Posteriormente, estudiaremos la naturaleza de las relaciones entre hutus y tutsis durante los diferentes periodos de la historia de Ruanda antes del genocidio, con el fin de entender los procesos que provocaron la degeneración de la convivencia entre estos dos grupos. Para esto, dividiremos la historia de las relaciones entre hutus y tutsis en tres grandes periodos; periodo precolonial, periodo colonial y república hutu. A continuación, siguiendo con los antecedentes del genocidio, analizaremos el contexto sociopolítico y económico de Ruanda entre los años 1990 y 1994, cuando se dan una serie de sucesos que provocaron la radicalización de los discursos de odio y el aumento de la tensión étnica, desencadenando finalmente en la perpetración del genocidio.

Seguidamente, analizaremos en profundidad el desarrollo de este suceso, sus participantes y las víctimas. Poniendo el foco también en el debate historiográfico acerca la

posible espontaneidad del genocidio. Finalizaremos este punto con el tratamiento judicial, tanto local como internacional, del genocidio.

A continuación, nos centraremos en las controvertidas misiones desplegadas en Ruanda por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Francia, lo cual nos hará reflexionar acerca de la pasividad de las naciones occidentales ante sucesos como este.

Por último, analizaremos la realidad sociopolítica de Ruanda tras el genocidio y una de sus más inmediatas e importantes consecuencias; la Guerra del Congo, otra tragedia, aún mayor en número de víctimas, que transformó profundamente la vida política y económica de la región de los Grandes Lagos y que aún hoy permite la contemplación de sus efectos devastadores.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

El genocidio de Ruanda ha sido un tema ampliamente discutido y estudiado mundialmente desde sus primeros días. El principal debate al respecto está relacionado con el origen y la naturaleza de los grupos hutus y tutsis. En un primer momento, la comunidad científica consideraba que eran etnias históricamente diferentes, como muchas otras que podemos encontrar en África. Actualmente, esta tesis ha quedado prácticamente descartada al completo tras demostrarse que el origen de la diferenciación entre estos grupos fue principalmente económico y no étnico hasta la llegada de los europeos. La corriente de pensamiento actual sostiene que la distinción entre estas dos clases o castas adquirió un tinte étnico únicamente debido al impacto del periodo colonial, lo cual no quiere decir que estos grupos no existiesen antes del colonialismo, o que su convivencia antes hubiese sido siempre pacífica.

La superación de la tesis que sostiene que hutus y tutsis eran etnias históricamente diferentes, desestimó aquellas simplistas explicaciones del genocidio, que se limitaban a definirlo como “el rebrote de un tribalismo histórico”, y que erróneamente fueron difundidas por los medios de comunicación extranjeros durante las primeras semanas del genocidio. El consenso actual defiende que el estudio del genocidio debe de ser abordado como el proyecto de unas élites, que de forma más o menos planificada, pretendían el total exterminio de los tutsis, y que mediante diversos mecanismos lograron involucrar a un porcentaje muy elevado de población hutu en el mismo.

Respecto a la metodología utilizada, en la elaboración de esta investigación se ha recurrido a una vasta cantidad de fuentes de información. En primer lugar, se ha seleccionado bibliografía general y básica. Posteriormente, se procedió a realizar una búsqueda más especializada, en monografías y revistas científicas acerca de los principales puntos del trabajo, como el concepto de “genocidio”, la historia de las relaciones étnicas en Ruanda, la labor de los medios de comunicación, el tratamiento judicial, el papel de la ONU, la Guerra del Congo, etc. Para esta tarea han sido de gran utilidad los trabajos de multitud de expertos procedentes de todas partes del mundo y de científicos sociales que han vivido desde dentro, de forma muy cercana los acontecimientos, como Philip Gourevitch.

1.3.MARCO GEOGRÁFICO

Ruanda es un Estado situado en África Central, concretamente en la región de los Grandes Lagos, cuya capital es la ciudad de Kigali. Comparte frontera al norte con Uganda, al este con Tanzania, al sur con Burundi y al oeste con la República Democrática del Congo. La mayor parte del territorio está conformado por altiplanos de entre 1200 y 2000 metros de altitud, hecho por el cual también se conoce a Ruanda como “el país de las mil colinas”. Con unos 272 habitantes por km², es el país más densamente poblado de África en la actualidad¹.



Ilustración 1: Mapa político de Ruanda. Fuente: <https://loiolaxxi.wordpress.com/2015/04/08/ruanda-francia-desclasifica-documentos-sobre-el-genocidio/> (Consulta 3/04/2021)

¹ “Ruanda”. *Casa África*. [en línea] [Consulta: 3 de junio 2021] Disponible en: <https://www.casafrica.es/es/pais/ruanda>

2. ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS

Antes de abordar el tema del trabajo en profundidad, es necesario aclarar el significado de una serie de términos que resultan fundamentales para la correcta interpretación de los hechos.

2.1. GENOCIDIO

El término “genocidio” fue creado *ex novo* por el jurista polaco, Rafael Lemkin, en su obra de 1944 *Axis Rule in Occupies Europe*. Este neologismo, formado por la palabra griega *genos* (raza, pueblo) y el vocablo latino *cide* (matar), fue utilizado por Lemkin para referirse a la destrucción de una nación o un grupo étnico. Aunque, para el jurista polaco, lo que caracterizaba al genocidio no es la destrucción más o menos extensa de un grupo humano, sino la existencia de un plan coordinado previo, una intencionalidad compartida por sus perpetradores, cuyo objetivo es la eliminación de las instituciones políticas y sociales, de la cultura, la lengua, los sentimientos nacionales, la religión y la existencia económica de los grupos víctimas. En términos generales, según Lemkin, un genocidio pretende la destrucción de las manifestaciones esenciales de vida de los grupos víctimas².

Durante la primera sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1946, fue mencionado por primera vez el crimen de genocidio, definido como “una denegación del derecho a la vida de los grupos humanos”, independientemente de que estos “grupos raciales, religiosos, políticos o de otro tipo hayan sido destruidos por completo o en parte”. Diferenciándose entonces de un crimen contra la humanidad, en que el genocidio tiende a la destrucción de un grupo previamente definido. Situándose el genocidio, por lo tanto, como un tipo de crimen contra la humanidad³.

En diciembre de 1948 fue creada la Convención sobre la Sanción y Prevención del genocidio. El artículo II de esta Convención recoge que “se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tales como: a) la matanza de los miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) el sometimiento intencional del grupo a unas condiciones de existencia que

² PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *Hotel Rwanda. Entre el genocidio y el altruismo*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2012. pp. 27-28

³ BRUNETEAU, Bernard. *El Siglo de los Genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. p. 16

hayan de acarrear su destrucción física total o parcial; d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo”⁴. Prestándose atención, al igual que en la definición de Lemkin, a la intencionalidad de los hechos. Alejando, por lo tanto, de la definición de genocidio a matanzas como las ocurridas durante las conquistas, ya que, por ejemplo, romanos, otomanos o españoles, no pretendían la eliminación de las poblaciones que conquistaban. Esta importancia de la intencionalidad en la definición presenta un gran problema, ya que, al tratarse de un elemento mental, la prueba deberá remitir necesariamente a evidencias externas como confesiones, escritos o declaraciones⁵.

La nueva definición de 1948 excluía a los grupos políticos como posibles víctimas respecto a la de 1946. Anteriormente, Lemkin también se opuso a la inclusión de los grupos políticos ya que carecen de la estabilidad o firmeza que otros grupos como los nacionales, étnicos, raciales o religiosos presentan⁶. Sin embargo, Bruneteau sostiene que la exclusión de los grupos políticos estuvo realmente motivada por el contexto geopolítico de la posguerra⁷.

La definición de genocidio surgida de la Convención de 1948 suscitó un profundo debate al respecto durante la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, algunos autores defendían que la caracterización del genocidio debía girar en torno a la cuantía del número de víctimas, independientemente de si estas conformaban un grupo identificado⁸.

El primero que quiso enmendar esta definición fue el profesor de derecho, Pieter N. Drost, autor de la obra de 1959 *The Crime of state* y defensor de la necesidad de recuperar el criterio político para así evitar que esto fuese aprovechado por Estados potencialmente genocidas. Drost redefinió el genocidio como “la destrucción física deliberada de los seres humanos en razón de su pertenencia a una comunidad de cualquier tipo”, ampliando así por completo el espectro de grupos que pueden ser víctimas, pero limitando los actos únicamente a la aniquilación física respecto a la definición de la Convención⁹.

⁴ CONVENCION PARA LA PREVENCIÓN Y SANCIÓN DEL DELITO DE GENOCIDIO. [en línea] (1948) [Consultado el 10 de mayo 2021] Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf>

⁵ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* pp. 28-34

⁶ *Ibidem.* p. 32

⁷ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 18

⁸ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* pp. 32-33

⁹ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 19-20

En 1976, Irving Louis Horowitz, en su obra *Taking Lives: Genocide and State Power* puso el foco en el papel desempeñado por los Estados en la comisión del genocidio¹⁰. Defiende que únicamente los Estados poseen aquellos recursos materiales y humanos necesarios para cometer un genocidio, o al menos es necesaria la colaboración o promoción de estos. Otros autores, a modo de respuesta, señalaron que el genocidio puede ser también perpetrado por agentes no estatales. Además, la negación de esta posibilidad podría traer graves problemas legales, pues grandes crímenes con características genocidas no serían considerados como tal únicamente por no haber sido perpetrados por Estados¹¹.

Varios autores han centrado su trabajo en establecer modelos de categorización de los genocidios. En 1984, Helen Fein, diferencia cuatro categorías principales de genocidios; el primero de ellos, el “genocidio por desarrollo”, es el cometido sobre quienes obstaculizan un proyecto económico, como el sufrido por los indígenas por parte de los colonizadores. El “genocidio despótico” acaba con cualquier amenaza, ya sea real o potencial. El “genocidio ideológico” es aquel resultado de la eliminación por parte del Estado de un grupo minoritario y, por último, el “genocidio punitivo”, perpetrado por un grupo previamente subalterno tras llegar al poder sobre la antigua clase dominante¹². Ese mismo año, el sociólogo Leo Kuper, publicó también su propia categorización, basada primordialmente en las diferentes etapas históricas. Para Kuper los primeros genocidios serían aquellos perpetrados sobre los indígenas durante los diferentes procesos colonizadores, aunque también se producen en la actualidad. Seguidamente, aquellos que fueron fruto de los procesos descolonizadores. El tercer caso aludiría a los genocidios a consecuencia de la pugna entre distintos grupos de poder étnicos, religiosos, raciales o políticos. A continuación, los genocidios cometidos contra grupos vulnerables o minorías y, por último, los genocidios perpetrados sobre agrupaciones políticas, los más característicos del siglo XX¹³.

2.2. ETNOCIDIO

Para la definición de este término es clave la obra del antropólogo y etnólogo francés, Pierre Clastes, quien definió el etnocidio como el asesinato del espíritu de los pueblos,

¹⁰ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 19-20

¹¹ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*: Definiciones y debates”. *Hispania Nova*, 10, (2012), pp. 336-376

¹² FEIN, Helen. “Scenarios of genocide: models of genocide and critical responses” en CHARNY, Israel W. (ed.). *Toward the understanding and prevention of genocide*. Londres: Bowler Publishing, 1984. pp. 8-21.

¹³ MARCO, Jorge. *op.cit.* pp. 336-376

haciendo referencia a su relación con la cultura. Por lo tanto, mientras que el genocidio mata los cuerpos de los pueblos, el etnocidio pretende acabar con la cultura de estos.

Es necesario comprender que, pese a que los términos “genocidio” y “etnocidio” aluden a dos aspectos diferentes, no necesariamente son excluyente entre sí, ya que en muchos casos se complementan e incluso, definiciones más amplias de genocidio, como la de Lemkin, incluyen los actos de etnocidio dentro de la misma.

Su principal diferencia radica en que mientras el genocidio pretende la aniquilación de su víctima, el etnocidio busca su “mejora”, mediante el forzoso abandono de su cultura, la cual consideran inferior, estando estrechamente ligado entonces con el etnocentrismo. Ambos buscan la eliminación del “otro”. Siendo personas en el caso del genocidio y culturas en el etnocidio. Por lo tanto, la inmediatez de sus consecuencias también es un punto de diferenciación, ya que, mientras que el genocidio provoca la muerte de sus víctimas de manera inmediata, aquellas culturas víctimas de etnocidio lograran perdurar más o menos en el tiempo en función de su capacidad de resistencia¹⁴.

2.3.TRAUMA CULTURAL

El último de los conceptos necesarios de aclaración es el de “trauma cultural”. El trauma cultural aparece cuando los miembros de una comunidad sienten que han sido víctimas de un crimen horrible, como un genocidio, influyendo drásticamente sobre la conciencia colectiva de estos individuos¹⁵.

El trauma cultural provoca la reformulación de los elementos identitarios y del imaginario colectivo del grupo víctima, de tal manera que los traumas pasarán a desempeñar un papel central en la existencia de estas comunidades de forma irreversible, como en el caso de los tutsis ruandeses.

Gracia al proceso de creación de traumas culturales, grupos sociales y sociedades nacionales o supranacionales, son capaces de sensibilizarse intelectual y moralmente respecto al sufrimiento de las comunidades víctimas¹⁶.

¹⁴ CLASTRES, Pierre. *Sobre el Etnocidio en Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa, 1996. pp. 56-59

¹⁵ ALEXANDER, Jeffrey C. “Trauma cultural, mortalidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228, (2016), pp. 191-210

¹⁶ *Idem*.

3. ETNIAS Y ETNICIDAD

De acuerdo con Michael Mann, la hostilidad étnica encuentra su apogeo en aquellas sociedades donde la etnia funciona como elemento principal de la estratificación social, provocando la canalización de los sentimientos clasistas hacia el etnonacionalismo¹⁷. En el caso de Ruanda, y en general en la región de los Grandes Lagos, las categorías étnicas han sufrido complejos procesos de creación y manipulación a lo largo de su historia,¹⁸ hasta desembocar en la situación de confrontación étnica que desencadenó el genocidio.

Las raíces del conflicto ruandés se encuentran en las relaciones políticas y económicas gestadas siglos atrás entre hutus y tutsis, pero especialmente en el impacto negativo de la colonización europea en la convivencia entre estos grupos y en el proceso de creación del nuevo Estado independiente¹⁹. A continuación, estudiaremos la naturaleza de las relaciones entre hutus y tutsis durante los diferentes contextos políticos de Ruanda previos al genocidio con el fin de comprender las circunstancias en las que este se produjo.

3.1. PERIODO PRECOLONIAL

En sus orígenes, Ruanda fue poblada por grupos pigmeos, cuyos descendientes contemporáneos son el pueblo twa, quienes actualmente representan en torno al 1% de la población y están privados de derechos civiles. Hutus y tutsis, los dos grupos mayoritarios en la actualidad, cuyos orígenes son aún dudosos a día de hoy, llegaron más tarde. Con el tiempo, hutus y tutsis, fruto de su convivencia, acabaron compartiendo la misma lengua (el *kinyaruanda*), religión, cultura política y lazos de parentesco. Debido a este mestizaje, etnógrafos e historiadores, concluyen que no podemos hablar propiamente de hutus y tutsis como dos grupos étnicos diferenciados, aunque, los nombres “hutu” y “tutsi” se mantuvieron pese al mestizaje. No existe consenso respecto al significado exacto de estos términos, pero los más aceptados son “casta”, “clase” o “categoría”²⁰. Aunque, como apunta Peter Uvin,

¹⁷ MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009. p. 15

¹⁸ STRAUS, Scott. *The order of Genocide. Race, power, and war in Rwanda*. Ithaca: Cornell University Press, 2006. p. 20

¹⁹ VARELA, Hilda. “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994”. *Estudios de Asia y África*, 35/3, (2000), pp. 447-474

²⁰ GOUREVITCH, Philip. *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias. Historias de Ruanda*. Barcelona: Debate, 2009. pp. 53-54

durante la crisis 1994, la gran mayoría de la población ruandesa percibía estos grupos como dos diferentes conjuntos étnicos²¹.

Respecto al origen de la distinción entre ambos grupos no hay debate actualmente; el trabajo. La desigualdad primigenia surgió porque los hutus eran agricultores y los tutsi pastores. El ganado era más valioso que la cosecha y el nombre “tutsi” se acabó convirtiendo en sinónimo de élite político-económica.²² Se generaron relaciones socioeconómicas de dependencia de tipo clientelar entre agricultores y ganaderos que afianzaron a los tutsis como clase dominante. Con el ascenso al trono ruandés de los tutsis en 1860 esta estratificación se vio acentuada²³.

Durante los años previos a la etapa colonial, existió en Ruanda un régimen fundamentalmente feudal, en el que los tutsis formaban la aristocracia, siendo hutus y twas los vasallos. Pese a esto, la movilidad entre las dos categorías o clases era posible. Un hutu podía convertirse en tutsi gracias al incremento de su poder económico, por ejemplo, mediante la adquisición de cabezas de ganado. Esta movilidad se antoja improbable en el caso de que, al contrario de cómo se cree actualmente, estos grupos formasen dos etnias diferenciadas y homogéneas ya antes del periodo colonial. El estatus y la identidad se definieron mayoritariamente en función de negativos opuestos; lo tutsi era aquello que no era hutu y viceversa²⁴. La tensión entre ambos quedó manifiesta ocasionalmente ya antes de la llegada de los europeos, mediante revueltas campesinas de hutus que se levantaban ante la opresión de los aristócratas tutsi, normalmente sin éxito²⁵.

3.2.PERIODO COLONIAL (1885-1962)

En 1885, la Conferencia de Berlín estableció el repartimiento del territorio africano entre las principales potencias europeas del momento. Alemania pasó a dominar el África Occidental, y por lo tanto la región de Ruanda-Urundi (*Anexo I*)²⁶. El colonialismo alemán puso en práctica en el territorio ruandés las teorías hamíticas del explorador británico, John

²¹ UVIN, Peter. “Prejudice, Crisis, and Genocide in Rwanda”. *African Studies Review*, 40/2 (1997) pp. 91-115

²² GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 54-55

²³ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* p. 16

²⁴ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 56

²⁵ REYNTJENS, Filip. *El genocidio de los tutsi en Ruanda*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2018. p. 16.

²⁶ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *El genocidio en Rwanda: Un análisis multidimensional*. (Tesis doctoral) BLANCO DE FREITAS, Ramón (dir.) Foz de Iguazú: ILAESP, 2015. p. 57

Hanning Speke²⁷, cuya tesis establecía la existencia de una raza en África de origen caucásico, superior a los negros autóctonos, y entre la que se encontraban los tutsis. Durante el dominio alemán, se produjo lo que Philip Gourevitch denominó como el “colonialismo dual,” mediante el cual los alemanes ejercían su administración de forma indirecta, a través de alianzas con las élites y la monarquía tutsis²⁸. La predilección de los alemanes por los tutsis consolidó la división entre las dos castas y asentó a los tutsis como élite, no solo económica, política y social, sino también racial.²⁹ En palabras de Guy Arnold, los alemanes aplicaron la fórmula del “divide y vencerás”³⁰.

Tras la Primera Guerra Mundial, el dominio del territorio de Ruanda-Urundi fue entregado a Bélgica. Los belgas, al igual que previamente los alemanes, mantuvieron el apoyo a las élites y la monarquía tutsis en Ruanda. El colonialismo belga hizo de la teoría hamítica sobre la supremacía racial el eje de su gobierno, infiltrándola en la vida política, social y económica del país. Entre los años 1927 y 1936 los belgas llevaron a cabo una reforma administrativa, la cual significó la institucionalización de dicha tesis, resultandos afectados desde la educación y la administración estatal, hasta el sistema de impuestos y la Iglesia³¹. En los centros educativos religiosos se practicaba abiertamente la discriminación en favor de los tutsis y los cargos administrativos y políticos fueron monopolizados por los tutsis. También fue implantado un régimen de trabajo forzado para los hutus, que les obligaba a trabajar como esclavos en las plantaciones y en la construcción de infraestructuras estatales³².

Las autoridades belgas realizaron un censo de población y aplicaron prácticas frenológicas;³³ como mediciones del cráneo y las extremidades, que concluían, entre otras

²⁷ John Hanning Speke desarrolló una teoría pseudocientífica basada en las Santas Escrituras que establecía que todas las culturas del África Central habían sido introducidas por una tribu caucasoide de origen etíope, descendiente del bíblico rey David y que supuestamente era superior física e intelectualmente a las razas autóctonas. Speke sustentaba la necesidad de un gobierno colonial para la salvación de “los negros”. GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 57-58

²⁸ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 60

²⁹ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit.* p. 58

³⁰ ARNOLD, Guy. *Historical Dictionary of Civil Wars in Africa/ Revolution, and Civil Unrest*. 2ª Ed. Lanham, Maryland: The Scarecrow Press, INC, 2008. p. 302

³¹ MAMDANI, Mahmood. *When victims become killers. Colonialism, nativism, and the genocide in Rwanda*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2001. p. 88

³² GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 63

³³ La frenología fue iniciada por médicos en el siglo XVIII y vivió su auge durante el siglo XIX. Esta pseudociencia sustentaba que el cerebro estaba formado por numerosos órganos y que cada uno de estos estaba vinculado a una facultad como la benevolencia o la destructividad. Entonces, las diferentes formas del cráneo y las facciones faciales eran indicadores de la personalidad y las aptitudes, por ejemplo, creían que en la frente se encontraban los órganos receptores, por lo tanto, las frentes prominentes eran indicadoras de un gran intelecto. Estas teorías se utilizaron entre otras cosas para justificar teorías machistas y racistas. Para más

cosas, que los tutsis eran más altos (probablemente debido a una mejor alimentación), tenían la piel menos oscura y la nariz más estrecha, es decir, eran más parecidos a los blancos europeos, como establecía la tesis de Speke. En 1933 introdujeron los carnets de identidad racial (*Anexo 2*), que clasificaban la población según su grupo étnico;³⁴ hutu (85%), tutsi (14%) o twa (1%). Estos carnets imposibilitaron la movilidad étnica y permitieron a los belgas el perfeccionamiento de la administración de su sistema de segregación.³⁵

El colonialismo europeo eliminó las antiguas connotaciones precoloniales de lo que significaba ser hutu o tutsi y con el tiempo la cuestión étnica se convirtió en el rasgo definitorio de la existencia ruandesa. Durante los primeros años las relaciones entre hutus y tutsis mantuvieron sus características precoloniales, pero, cada niño educado en la doctrina de la superioridad racial tutsi suponía una derrota para la idea de identidad nacional colectiva. Como consecuencia, a ambos lados de la línea divisoria entre tutsis y hutus, comenzaron a surgir discursos exclusivistas y opuestos³⁶.

3.2.1. Revolución Hutu e independencia

Con el nacimiento de la ONU, en 1945 tras la Segunda Guerra Mundial se priorizó la necesidad de que los pueblos colonizados vivieran bajo condiciones de libertad, justicia y protección. Bélgica fue entonces presionada por la ONU con el envío de misiones de visita a Ruanda entre 1948 y 1962, que permitieron que se celebrasen los procesos electores de 1952 y 1953. Los tutsis lograron una victoria aplastante gracias, principalmente, a las severas restricciones del derecho al voto. Sin embargo, en las elecciones de 1956 para la elección del cacicazgo regional, los hutus consiguieron la victoria en la región norte de Ruanda-Urundi, suponiendo esto el primer paso de la lucha hutu por el control estatal³⁷.

Después de la Segunda Guerra Mundial también llegaron a Ruanda sacerdotes flamencos, quienes rápidamente se sintieron identificados con los hutus e impulsaron sus aspiraciones de cambio político. Así comenzaron entonces las reivindicaciones de los activistas hutus en pos de una revolución social. En 1957, un grupo de intelectuales hutus

información véase POSKETT, James. “Frenología: la pseudociencia que se usó hasta para escoger la esposa perfecta”, *Revista BBC History* [en línea] (2019) [Consulta 25 de febrero 2021] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46730071>

³⁴ ANDRÉ, Charles. “Phrenology and the Rwandan Genocide”. *Arq Neuropsiquiatr*, 76(4), (2018), pp. 277-282

³⁵ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 63

³⁶ *Ibidem.* p. 54

³⁷ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit* p. 59

publicó un opúsculo, conocido como el “Manifiesto Hutu”, en favor de la democracia, pero sin rechazar el mito hamítico, el cual reformulaba en su favor. Argumentaban que, si los tutsis procedían del extranjero, Ruanda por lo tanto era una nación hutu y de mayoría hutu. Estos intelectuales hutu tampoco buscaban la erradicación de los documentos de identidad racial, ya que esto supondría la eliminación de la prueba legal de la existencia de esa mayoría hutu. Podemos apreciar entonces cómo los opositores hutus no pretendían la igualdad de todo el pueblo ruandés, sino conseguir el dominio de este Estado étnicamente bipolarizado³⁸.

El 1 de noviembre de 1959, el ataque de un grupo de tutsis a un activista hutu en la provincia central desencadenó una oleada de violencia hutu, que en menos de una semana se había extendido por todo el país. Comenzaba así la revolución social hutu, que duró hasta 1961 y que, con el apoyo de los belgas, quienes posiblemente debido a influencia de la iglesia católica local cambiaron de estrategia, logró sustituir a la administración tutsi por una hutu. En consecuencia, se produjo el inicio del exilio tutsi hacia países vecinos, que treinta años más tarde plasmaría sus catastróficas consecuencias. En 1961 se celebraron elecciones generales, en las que el Partido del Movimiento de Emancipación Hutu (PARMEHUTU) consiguió cerca del 80% de los votos, mientras que la UNAR, partido tutsi, nacionalista y conservador, obtuvo el 17%. Este resultado es representativo del reparto demográfico del momento, lo que refleja el nuevo tinte político adquirido por las identidades étnicas gracias a la creación de los partidos políticos. Ese mismo año fue abolida la monarquía y declarada la república. En 1962, tras la retirada belga, el territorio de Ruanda-Urundi obtuvo la independencia definitiva, dando así origen a la República de Ruanda y al Reino de Burundi. El hutu Grégoire Kayibanda fue nombrado presidente de Ruanda, consolidándose entonces la transformación del poder político en Ruanda³⁹. En palabras de Bruneteau, la revolución social hutu, había constituido en únicamente dos años, dos dinámicas claves para la historia de Ruanda; la declaración de independencia y la inversión de la lógica sociorracial⁴⁰.

3.3. REPÚBLICA HUTU

Tras la independencia, el maquillaje democrático de la Revolución Hutu se desvaneció durante el gobierno de Kayibanda, cuyo objetivo primordial fue el de eliminar la oposición política y consolidar el partido único ruandés. En 1965 el PARMEHUTU gana las elecciones

³⁸ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 64-65

³⁹ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 21

⁴⁰ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 232-233

gracias a que fue el único partido en proponer candidatos⁴¹. La UNAR entonces se escinde en dos alas; una que actúa desde el interior y otra desde el exterior. Los tutsis exiliados buscan regresar y preparan ataques, normalmente de pequeña envergadura, desde países fronterizos como Burundi. Una de estas incursiones violentas desencadenó el encarcelamiento y la ejecución de varios políticos tutsis, acusados de simpatizar con los rebeldes, entre los que se encontraban varios líderes de la UNAR, provocando la extinción del partido. El gobierno hutu además organizó comités civiles de autodefensa en todas las prefecturas, los cuales protagonizaron matanzas de tutsis, provocando otra oleada de exilio tutsi⁴².

En julio de 1973, aprovechando las revueltas regionalistas contrarias al centralismo del gobierno de Kayibanda, el general Juvénal Habyarimana toma el poder a través de un golpe de estado pacífico. Posteriormente, consolidó su poder ganando unas elecciones en las que él fue el único candidato.⁴³ Kayibanda, considerado liberal moderado, representaba a un clan del centro del país, mientras que su sucesor procedía de un clan del noroeste de ideología radical chovinista hutu⁴⁴.

El nuevo gobierno introdujo cierta calma respecto a los conflictos étnicos y entre 1973 y 1990 no se produjeron apenas situaciones de violencia racial⁴⁵. Según Michael Mann, esto se debió a que los tutsis aceptaron este gobierno, pese a su exclusión en la vida política, ya que les fue garantizada la conservación de su ciudadanía y muchos de ellos se beneficiaron de relaciones comerciales con la elite hutu, adquiriendo puestos de poder en el sector privado. De esta forma, el hutu promedio permaneció siendo más pobre que el tutsi medio. Únicamente aquellos hutus cercanos al poder mejoraron su situación económica⁴⁶. Mientras tanto, los tutsis refugiados en los países fronterizos mantuvieron la voluntad de volver, chocando frontalmente con los intereses del Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND), partido único desde 1975⁴⁷.

Así, la Revolución Hutu y la República no trajeron consigo más que un régimen autoritario disfrazado de democracia, en el cual esta vez los abusos eran perpetrados por

⁴¹ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit.* pp. 60-62

⁴² REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 21-23

⁴³ *Ibidem.* pp. 23-25

⁴⁴ KAPUSCINSKI, Ryszard, *Ébano*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. p.186

⁴⁵ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 23-25

⁴⁶ MANN, Michael. *op.cit.* p. 504

⁴⁷ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 23-25

aquellos que durante el colonialismo los habían sufrido, la inversión de la lógica sociorracial que mencionaba Bruneteau⁴⁸.

Como conclusión de este apartado, podemos decir que, en términos generales, la etnicidad ha sido indudablemente un producto heredado del periodo colonial. Sin embargo, su principal estímulo provino del uso político de la misma una vez ya el mandato europeo se encontraba en horas bajas, cuando fue utilizada asiduamente como herramienta política para asentar los discursos nacionalistas y los nuevos Estados⁴⁹. Esto explicaría que estos dos grupos, en origen no tan distintos entre sí, durante la crisis de 1994 se percibiesen a sí mismos como dos conjuntos étnicos completamente diferenciados⁵⁰.

⁴⁸ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 232-233

⁴⁹ LABEU A. Madeleine Alinge. "Historia de África. África o la etnicidad manipulada." *Memoria y Sociedad*, 3/6, (1999), pp. 61-70

⁵⁰ UVIN, Peter. *op.cit.* pp. 91-115

4. ESCALADA DE TENSION ÉTNICA (1980-1994)

Tras la consolidación de la división étnica durante los gobiernos coloniales y republicanos, entre la década de los 80 y el año 1994, se dan una serie de factores en la región de los Grandes Lagos, que relacionados entre sí provocaron el aumento de la tensión étnica, la radicalización y la popularización de los discursos de odio. Dando origen a un clima de confrontación que propició la comisión del genocidio.

4.1. CRISIS ECONÓMICA Y DEMOGRÁFICA

Durante los años ochenta se produjo en Ruanda un rápido crecimiento de la población. Este aumento demográfico no solo no vino acompañado de una mejoría en las cosechas⁵¹ sino que además coincidió con la caída de los precios de las materias primas mundiales, que comenzó en 1985 y afectó a los principales productos de exportación ruandeses: el café, el té y el estaño. Todo ello supuso el hundimiento de su economía y el aumento del hambre entre la población. Entonces, el presidente Habyarimana se vio obligado a aceptar un rígido Programa de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial en 1990 para poder acceder a préstamos económicos. Este plan repercutió negativamente en el grueso de los ruandeses, aumentando el desempleo rural y el endeudamiento. El descontento económico y la hambruna desestabilizaron el régimen y, aunque *a priori* no había razón alguna para culpar a los tutsis, este contexto de malestar general se antojaba peligroso para las relaciones étnicas⁵².

A raíz del aumento demográfico de los años 80, surgieron varias teorías neomalthusianas que trataban de explicar el genocidio como una consecuencia del aumento poblacional y la lucha por los recursos. En 1994 la ONU ya hablaba de un conflicto étnico a causa de la presión demográfica. En 2005, Jared Diamond popularizó esta hipótesis con su obra *“Collapse: How societies choose to fail or succeed”*⁵³, en la cual, sin restarle importancia a otros factores, añadía que los políticos usaron el odio étnico como chivo expiatorio para solventar un problema fundamentalmente demográfico⁵⁴.

⁵¹ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* p. 20

⁵² MANN, Michael. *op.cit.* p. 506

⁵³ MOLINERO GERBAU, Yoan. “Ruanda 94: ¿Una pesadilla malthusiana?”. *ApdD* [en línea] (2014) [Consulta: 5 abril 2015] Disponible en: <https://apuntesdedemografia.com/2014/06/12/ruanda-94-una-pesadilla-mathusiana/>

⁵⁴ DIAMOND, Jared. “Malthus en África: El Genocidio de Ruanda” en DIAMOND, Jared. *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate, 2006. pp. 257-270

4.2. APERTURA DEMOCRÁTICA

Con la caída del Muro de Berlín, aumentó la presión del gobierno francés a favor de la democratización de Ruanda que, junto con las voces internas cada vez más críticas con el gobierno, obtuvieron la respuesta de este en 1991 con un proyecto de constitución multipartidista. Durante los meses siguientes nacieron multitud de nuevas formaciones políticas, como el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Liberal (PL) y el Partido Democratacristiano (PDC),⁵⁵ aunque, según Philip Gourevitch, estos nuevos partidos no eran más que simples marionetas del MRND, creados por la élite hutu para causar confusión y polarizar aún más a la ciudadanía, presentando la política ruandesa como una cuestión de autodefensa y el “nosotros contra ellos”⁵⁶.

En este nuevo contexto, el gobierno intentó llegar a un acuerdo con los rebeldes tutsis para el reparto de poder; sin embargo, lo ocurrido fue muy distinto. Ruanda se encontraba sumida en una guerra civil y el miedo de las élites hutus al fin de su hegemonía desencadenó la creación en 1992 de las milicias *Interahamwe*, una rama paramilitar de juventudes del MRND que se armó y acogió entre sus filas a jóvenes desempleados y descontentos. También fueron fundados otros escuadrones violentos y paramilitares de menor envergadura⁵⁷.

Mann sostiene que la democratización había enturbiado aún más las cosas, pues el electoralismo se hizo virulento y eran cada vez más frecuentes los disturbios provocados por los diferentes movimientos juveniles. El régimen de Habyarimana vivía una profunda crisis y en 1992 los líderes de los partidos de oposición fueron incluidos en un gobierno de coalición, el cual tampoco fue capaz sobreponerse a las adversidades. Con el objetivo de poner fin a esta inestabilidad y a la lucha armada, se firmaron en agosto de 1993 los Acuerdos de Arusha, como veremos a continuación⁵⁸.

4.3. GUERRA CIVIL Y ACUERDOS DE ARUSHA

El 1 de octubre de 1990, la región norte de Ruanda fue atacada desde Uganda por un grupo armado de refugiados tutsis, que se hacían llamar los *inkotanyi*. Representaban la rama militar del autodenominado Frente Patriótico Ruandés (FPR) y en su mayoría pertenecían al

⁵⁵ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 27-28

⁵⁶ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 98

⁵⁷ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 237

⁵⁸ MANN, Michael. *op.cit.* pp. 507-508

ejército ugandés. El FPR se presentó como una alternativa multiétnica al gobierno de Habyarimana, al que acusaban de corrupción, nepotismo y de violaciones de los derechos humanos⁵⁹. Ryszard Kapuscinski considera entonces que el conflicto ruandés no era únicamente entre “castas”, sino que fue a su vez un choque político entre diferentes formas de gobierno⁶⁰. La primera incursión de los *inkotanyi* estuvo pobremente organizada y fue reprimida con facilidad por las fuerzas ruandesas, pero en los años posteriores el FPR se reagrupó y logró entrar exitosamente en el país en 1992 y 1993. Entonces, la ayuda militar francesa, solicitada por Habyarimana al gobierno amigo de François Mitterrand, resultó decisiva para tornar la guerra en favor de los hutus, obligando al FPR a retroceder⁶¹.

Muchos jóvenes tutsis se desplazaron al norte para unirse a las guerrillas rebeldes. La respuesta del gobierno de Kigali fue severa. Durante los primeros días de guerra fueron detenidos el 90% de los tutsis, acusados de ser partidarios del FPR, aunque en su mayoría fueron liberados a comienzos de 1991⁶², en torno a trescientos mil tutsis fueron ejecutados tras su detención o en alguna de las masacres dirigidas por los extremistas hutus en diferentes puntos del territorio nacional. Otros tres mil tutsis huyeron de sus hogares. El intento de invasión del FPR ofreció a la élite de Habyarimana aquello que ansiaban; unificar al pueblo hutu contra el enemigo común⁶³, y popularizar la ideología etnonacionalista radical, pues los tutsis eran de nuevo vistos como invasores extranjeros del pueblo hutu de Ruanda⁶⁴.

La tesis de Robert Melson sostiene que la Guerra Civil fue clave favoreciendo las condiciones necesarias para que en Ruanda se considerase la erradicación total del enemigo una posibilidad real. Al igual que la Primera Guerra Mundial fue el marco del genocidio armenio, la Segunda Guerra Mundial del Holocausto, la guerra contra Indochina del genocidio jemer, el contexto de guerra contra el FPR condujo al genocidio tutsi en Ruanda⁶⁵.

El 4 de agosto de 1993, en Tanzania, fruto de la presión de la comunidad internacional, se produjo la firma de los Acuerdos de Arusha entre el presidente Habyarimana y el FPR. Estos acuerdos ponían fin a la lucha armada e introducían una serie de regulaciones que, en

⁵⁹ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 29-30

⁶⁰ KAPUSCINSKI, Ryszard. *op.cit.* p.186

⁶¹ MANN, Michael. *op.cit.* p. 505

⁶² REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 30-31

⁶³ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 89-90

⁶⁴ MANN, Michael. *op.cit.* p. 506

⁶⁵ MELSON, Robert. “Modern Genocide in Rwanda” en KIERNAN, Ben y GELLATELY, Robert (eds.). *The specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. pp. 325-338

términos generales, parecían favorables para los rebeldes tutsi, como, efectivamente lo fueron; el regreso de los tutsis exiliados, la unificación de los dos ejércitos y el reparto equitativo de oficiales entre hutus y tutsis. Además, se estableció la presencia de las fuerzas de paz de la ONU (*Anexo 3*) durante el periodo de pacificación (misión UNAMIR) y la implantación de un gobierno de transición abierto a todos los partidos con Habyarimana de presidente interino, pero con carácter prácticamente ceremonial. El FPR había así conseguido su principal objetivo por entonces, que era llevar la lucha al plano político⁶⁶.

Los Acuerdos de Arusha fueron de difícil digestión para los hutus, no solo entre los extremistas, ya que cerca de 20.000 hutus de diferentes rangos perdieron su puesto en el ejército tras el nuevo reparto. Los partidos radicales hutu fueron excluidos del reparto del poder y acusaron a Habyarimana de traición.⁶⁷ Como apunta Bruneteau, esta sensación de derrota y la marginación política fue decisiva en la radicalización definitiva de muchos hutus, que a raíz de los acuerdos crearon el Comité de Defensa de la República (CDR).⁶⁸

4.4. SUCESOS EN BURUNDI

En la vecina Burundi, tras casi treinta años de dictadura tutsi, debido también a la presión internacional, se celebraron en julio de 1993 las primeras elecciones libres del país. La mayoría hutu del país siguió criterios étnicos en su votación y el candidato hutu del Frente por la Democracia en Burundi fue elegido presidente⁶⁹. Los tutsis no lo afrontaron como una victoria de la mayoría, sino como una victoria hutu, y aunque el presidente aceptó su derrota y se retiró, el ejército tutsi decidió actuar independientemente. El presidente electo y sus partidarios fueron asesinados y el ejército formó un nuevo régimen⁷⁰. Cerca de 50.000 hutus burundeses fueron asesinados y otros 300.000 emigraron a Ruanda⁷¹.

Estos sucesos tuvieron repercusión instantánea en Ruanda. El régimen de Habyarimana, alarmado por estos acontecimientos, decidió incumplir los Acuerdos de Arusha, negando la entrada al país a los exiliados tutsis. De acuerdo con Paul J. Magnarella, las consecuencias en Ruanda de lo acontecido en Burundi fueron catastróficas; la desconfianza en los tutsis

⁶⁶ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 237

⁶⁷ MANN, Michael. *op.cit.* p. 508

⁶⁸ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 237

⁶⁹ MAGNARELLA, Paul J. "How could it happen? The background and causes of the Genocide in Rwanda." *Journal of International Criminal Justice*, 3, (2005), pp. 801-822

⁷⁰ MANN, Michael. *op.cit.* p. 507

⁷¹ MAGNARELLA, Paul J. *op.cit.* pp. 801-822

aumentó, se popularizaron las voces anti-Arusha y se produjeron numerosos ataques violentos a los partidarios del acuerdo por parte de milicias del CDR y el *Interahamwe*⁷².

Las elecciones en el país vecino también alertaron al FPR, pues era un claro ejemplo de la improbabilidad de que llegasen al poder mediante las urnas, debido a la gran mayoría de población hutu en Ruanda. El FPR entonces rechaza la vía democrática y se decide por las armas. El sociólogo André Guicho señala que en este contexto se produjo el giro definitivo en la dirección militar del FPR, que consolida su desprecio por los demócratas y su rechazo al proyecto electoral acordado en Arusha.⁷³

4.5. RADICALIZACIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS DISCURSOS DE ODIO

Las dos fuerzas principales, el MRND y el FPR, ya no creían en la solución política y, aunque negociasen los Acuerdos de Arusha, a su vez fueron desarrollando estrategias de tensión cada vez más violentas. Filip Reyntjens sostiene que, tras el intento de invasión del FPR en 1990, se produce como repuesta ante esta amenaza, la radicalización hutu definitiva⁷⁴, claramente plasmada en los discursos de odio, transmitidos a través de los medios de comunicación. El 66 % de los ruandeses sabía leer y en el 29 % de las casas había una radio. Los radicales hutus progresivamente se fueron haciendo con el control de estos medios de comunicación y, en 1991, once de los cuarenta y dos periódicos fundados ese mismo año estaban controlados por el *Akazu* o clan de la “Casita”, una camarilla de líderes radicales hutu que pertenecían al MRND creada en torno a la mujer del presidente, Agathe Habyarimana⁷⁵.

Entre el clan *Akazu* o *Casita* se encontraban también intelectuales y científicos, quienes fueron los encargados de moldear los principios de la ideología que justificaría el genocidio como su única opción de sobrevivir y de defender sus intereses, conocida como la ideología del “Poder Hutu”.⁷⁶ Afirmaban que los tutsis procedían del Nilo y al llegar a Ruanda conquistaron y esclavizaron a los nativos, adueñándose de todo aquello valioso; el ganado, las tierras y, con el tiempo, del Estado. Por lo tanto, el pueblo hutu debía terminar con esta humillación, recuperar su identidad y ocupar su lugar con el resto de las naciones del mundo. Esta fue la ideología etnonacionalista y racista que impregnaba los mensajes difundidos por

⁷² MAGNARELLA, Paul J. *op.cit.* pp. 801-822

⁷³ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 34

⁷⁴ *Ibidem.* pp. 34-35

⁷⁵ MANN, Michael. *op.cit.* pp. 509-511

⁷⁶ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 230

los medios de comunicación controlados por este clan, desde el comienzo de la guerra civil y durante el genocidio⁷⁷. Como apunta Brunetau, mediante la creación de este discurso, las élites radicales hutus lograron conducir la frustración social de muchos aldeanos hutus hacia el plano étnico⁷⁸.

Poco después de la invasión del FPR, el periódico *Kangura*, propiedad del secretario particular de Habyarimana y miembro de la Casita, publicó los “Diez Mandamientos Hutu” (*Anexo 4*), que rápidamente se popularizaron. En este texto se instaba a los hutus a no mantener relaciones con los tutsis, a controlar todos los puntos estratégicos y a dejar de compadecerse de los tutsis, entre otras cosas. Otro ejemplo de la incitación al odio, no solo a los tutsis sino también a los mestizos, a quienes denominaban como “híbridos”, fue el discurso pronunciado en 1992 por el secretario del MRND, León Mugusera, quien se declaró abiertamente partidario del exterminio; “Exterminad a esa escoria”, “¿Qué estamos esperando para diezmar a esas familias?”, “Pertenece a Etiopía y les ayudaremos a encontrar un atajo para que vuelvan allí arrojándolos al río Nyabarongo”. Este discurso fue distribuido por todo Ruanda en *cassettes*⁷⁹. Pero, no solo la incitación al odio fue clave, también la infusión del miedo ante la amenaza que suponían los miles de tutsis exiliados fue decisiva en el proceso de fidelización y concienciación de la masa hutu⁸⁰.

Según Mann, los Acuerdos de Arusha de 1993 instigaron la oleada más seria de radicalización, debido a la favorabilidad para los tutsis de dichos acuerdos, popularizándose así cada vez más las voces pro-exterminio y anti-Arusha⁸¹. Ese mismo año fue creada la Radio de las Mil Colinas (KTLN), un medio radical que cuatro días después del cierre del acuerdo comenzó a emitir exhortaciones favorables al linchamiento de los tutsis⁸². La KTLN logró un amplio alcance nacional gracias a la emisión de provocadores discursos y canciones pop que incitaban al odio⁸³. Roméo Dallaire, líder de UNAMIR, considera que los medios de comunicación ruandeses, especialmente la KTLN, fueron un arma más de las utilizadas

⁷⁷ KAPUSCINSKI, Ryszard. *op.cit.* p.190

⁷⁸ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 23

⁷⁹ MANN, Michael. *op.cit.* pp. 510-511

⁸⁰ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 234-235

⁸¹ MANN, Michael. *op.cit.* pp. 510-511

⁸² BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 236

⁸³ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 106

por las élites del Poder Hutu antes y durante el genocidio, desempeñando un rol crucial en la movilización de masas⁸⁴.

Podemos observar cómo durante estos años se llevó a cabo una campaña de estigmatización de los tutsis, controlada por los miembros del clan de la "Casita", que, a través de los medios de comunicación, mediante la manipulación y la difusión de la ideología del Poder Hutu pretendían aumentar el miedo y odio étnico entre los hutus corrientes con el propósito final de exterminar por completo a los tutsis⁸⁵. Según el profesor Timothy Longman, aunque el genocidio no fue abiertamente apoyado por todos los sectores de la Iglesia, esta tuvo también un papel fundamental en el fomento de las políticas étnicas. Miembros eclesiásticos y lugares de culto fueron importantes activos en la difusión de la ideología etnonacionalista entre la población ruandesa, en su gran mayoría cristiana.⁸⁶

Los discursos y llamamientos surtieron el efecto buscado, motivando las numerosas masacres de civiles tutsis y los asesinatos estratégicos de políticos hutus moderados, considerados traidores. Al menos 15.000 muertes fueron denunciadas por organizaciones de los derechos humanos durante los años previos al genocidio, pero sin lograr alcanzar repercusión internacional, reforzando así el sentimiento de impunidad entre las élites radicales hutus. Las quejas de las organizaciones internacionales tampoco lograron impedir, que el gobierno de François Mitterrand aumentase su ayuda militar al ejército de Ruanda⁸⁷. Estas matanzas parecían un ensayo a pequeña escala de un genocidio que se antojaba cada vez más posible y que solamente unos meses más tarde encontraría su pistoletazo de salida definitivo.

⁸⁴ DALLAIRE, Roméo. "The Media Dichotomy" en THOMPSON, Allan (ed). *The Media and the Rwanda Genocide*. Londres: Pluto Press, 2007. pp. 12-19

⁸⁵ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* pp. 37-38

⁸⁶ LONGMAN, Timothy. "Church Politics and the Genocide in Ruanda". *Journal of Religion in Africa*, 31/2, (2001), pp. 163-186

⁸⁷ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p.236

5. EL GENOCIDIO

5.1. EL ASESINATO DE HABYARIMANA

La noche del seis de abril de 1994, el avión del presidente Habyarimana fue derribado cerca de Kigali por dos misiles tierra-aire. En la aeronave se encontraban el presidente ruandés y su homólogo burundés, que regresaban de una cumbre en Tanzania, junto con tres hombres franceses miembros de la tripulación; ninguno de ellos logró sobrevivir al ataque⁸⁸. La mañana del día 7 de abril empezó la campaña de la RTLM que culpabilizaba al FPR y a los miembros de UNAMIR del asesinato del presidente Habyarimana. Aunque a día de hoy seguimos sin conocer con certeza la autoría de este ataque, no cabe duda de que el asesinato del presidente y la inmediata acusación al FPR supuso el desencadenante definitivo del comienzo de las matanzas masivas⁸⁹.

A consecuencia de las denuncias presentadas en 1998 por las familias de los tripulantes franceses del avión presidencial, en 2006 un juez francés inició una investigación, aparentemente vaga y de poca profundidad, en la que concluía que el culpable del asesinato de Habyarimana fue el FPR, por aquel entonces dirigido por Paul Kagamé, actual presidente de Ruanda. En 2012, un nuevo informe más completo de un grupo de expertos franceses enviados a Ruanda, basado en análisis balísticos, sonoros, cartográficos y de navegación aérea, da un vuelco a la versión oficial previa y atribuye a los propios extremistas hutus el asesinato de su presidente. Pese a que este informe no es plenamente concluyente sobre el autor real de los hechos, nos plantea la posibilidad de que dicho ataque fuese un atentado de “falsa bandera” y, por lo tanto, un golpe de estado planeado y perpetrado por los extremistas hutus que buscaban en la muerte de Habyarimana la excusa perfecta para proceder al exterminio de los tutsis y sus rivales políticos⁹⁰. Utilizando las palabras de Philip Gourevitch: “Con independencia de quien mató a Habyarimana, el hecho es que los organizadores del genocidio estaban preparados para explotar su muerte inmediatamente”⁹¹.

5.2. ¿PREMEDITADO O ESPONTÁNEO?

El posible plan de los extremistas hutus para asesinar a su propio presidente con el fin de justificar el comienzo de las matanzas sugiere el debate en torno a la premeditación

⁸⁸ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 37

⁸⁹ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 117-119

⁹⁰ MORA, Miguel. “La justicia francesa revisa el origen del genocidio en Ruanda”, *El País* [en línea] (2012) [consulta: 15 de marzo 2015] Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2012/01/11/actualidad/1326297932_555599.html

⁹¹ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 120

del genocidio y la antigüedad de este plan. Actualmente, el grueso de los observadores y expertos en la materia sostiene que el genocidio fue organizado y planificado con años de antelación por los miembros del clan *Casita*; sin embargo, autores y entidades como Mamdani⁹², Michael Mann⁹³ y la Organización para la Unidad Africana (OUA)⁹⁴ consideran que el genocidio fue en gran parte improvisado por las élites radicales hutu.

Las tesis de los expertos que apoyan la espontaneidad del origen de las matanzas recogen, en términos generales, que el genocidio se produjo a causa del temor de las élites radicales hutus, quienes veían amenazada su hegemonía debido al progresivo debilitamiento del régimen de Habyarimana. Estas élites se habrían sentido a su vez alentadas por la radicalización ideológica de muchos hutus y cuando surgió la oportunidad decidieron llevarlo a cabo. Como defensa de esta visión aportan que no se conoce información convincente acerca de planes o conspiraciones previas al año 1994. Reflexionan también acerca de la resistencia ejercida contra el genocidio, pues al no haber sido esta ni mucho menos organizada, sugieren que las propias víctimas no supieron prever lo que estaba por suceder, lo que es indicativo de la posible espontaneidad del genocidio. Respecto a las guerrillas paramilitares creadas los años previos al genocidio, sostienen que, en origen, su finalidad era meramente defensiva pues surgieron durante los años de enfrentamiento con el FPR⁹⁵.

La tesis mayoritaria es apoyada por autores como Scott Strauss y Helen Hintjens⁹⁶, quienes consideran que los miembros del clan *Casita* fueron los arquitectos que estructuraron meticulosa y eficientemente el genocidio⁹⁷. Según Linda Melvern, existen pruebas convincentes sobre la preparación del genocidio, como “facturas, certificados bancarios, contratos de armas, faxes y télex que demuestran que, en 1993, se llevó a cabo una intensa preparación; fecha en la cual se compró y distribuyó, a lo largo y ancho del país, medio millón de machetes y otros aperos de labranza, entre ellos cientos y miles de azadas, hachas, martillos y cuchillas”. El gasto total invertido en armamento durante los años previos al genocidio fue de unos 112 millones de euros, de los cuales gran parte procedían de la

⁹² Veasé MAMDANI, Mahmood. *When victims become killers. Colonialism, nativism, and the genocide in Rwanda*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2001.

⁹³ Veasé MANN, Michael. “Ruanda, I. En la zona de peligro” en MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009. pp. 493-516

⁹⁴ Veasé ORGANIZATION OF AFRICA UNITY INTERNATIONAL PANEL OF EMINENT PERSONALITIES (IPEP). “Report on the 1994 Genocide in Rwanda and surroundings”. *International Legal Material*, vol. 40/1 (2001) pp. 141-236

⁹⁵ MANN, Michael. *op.cit.* pp. 509-516

⁹⁶ Veasé HINTJENS, Helen. “Explaining the 1994 genocide in Rwanda”. *The Journal of Modern African Studies*, 37/2 (1999) pp. 241-286

⁹⁷ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 31-32

desviación de las ayudas económicas de la comunidad internacional, cuyos fondos estaban destinados en origen para el cumplimiento del Plan de Ajuste Estructural impuesto por el FMI y el Banco Mundial. Por ejemplo, fueron importados más de medio millón de machetes desde China, lo que equivalía a un machete para cada tres varones hutus adultos⁹⁸.

Además de estos indicios, Straus sostiene que la creación de las milicias paramilitares como la *Interahamwe*, el programa de propaganda racista y etnonacionalista de los medios de comunicación, la distribución de armas, el reforzamiento del ejército, que de 7.000 integrantes en 1990 pasó a 31.000 en 1994, y las masacres a menor escala previas al genocidio, son evidencias suficientes de la existencia de un plan genocida previo a 1994, que habría comenzado a prepararse a principios de los años noventa⁹⁹.

5.3. LOS CIEN DIAS DE GENOCIDIO

5.3.1. Desarrollo

Transcurridas apenas unas horas desde la muerte del presidente Habyarimana, las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR), la Policía Nacional y la Guardia Presidencial pusieron en marcha la maquinaria genocida. Los primeros asesinatos fueron estratégicos, pues las víctimas eran importantes líderes políticos, tanto tutsis como del sector hutu moderado. El día 8 de abril se instauró el gobierno provisional por iniciativa de Théoneste Bagosora, jefe de gabinete del Ministerio de Defensa durante el mandato de Habyarimana, compuesto por dos líderes extremistas hutus; Théodore Sindikubwabo, del MRND, fue nombrado presidente y Jean Kambanda, del Movimiento Demócrata Republicano (MDR), primer ministro del gobierno provisional. Este nuevo gobierno, continuista respecto al anterior, se encargaría de ordenar y legitimar las matanzas en todo el territorio ruandés. Inmediatamente después se produjo una increíble movilización civil por todo el país con el objetivo de la erradicación de los tutsis¹⁰⁰.

Los asesinatos del día 7 de abril se fueron convirtiendo en masacres a diferentes velocidades, dependiendo de la región del país, pero una vez transcurridas tres semanas ya se habían extendido a todo el territorio nacional. Como apunta Strauss, las zonas con mayor presencia del MRNR y del CDR fueron absorbidas por la oleada de violencia con mayor

⁹⁸ MELVERN, Linda. *Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Barcelona: Intermón Oxman, 2007. pp. 98-140

⁹⁹ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 26-32

¹⁰⁰ HERNÁNDEZ, Ana Isabel. "El fracaso de la Humanidad: ¿A quién le importa Rwanda?". *Cuadernos Unimetanos*, 19, (2009), pp. 2-29

velocidad que aquellas con menor influencia de los radicales, como por el ejemplo el sur del país, donde las matanzas comenzaron más tarde¹⁰¹.

El FPR, reanudó la guerra menos de un día después del incidente del avión presidencial. En un primer momento, las FAR lograron repeler la ofensiva del FPR, lo que permitió al pueblo hutu seguir con su misión exterminadora. Una vez comenzaron las matanzas de tutsis a gran escala, las tropas de la ONU apenas opusieron resistencia y los gobiernos extranjeros se apresuraron a cerrar sus embajadas y a evacuar a sus nacionales¹⁰².

Siguiendo la tesis de Ana Isabel Hernández, podemos dividir el desarrollo del genocidio en tres etapas fundamentales. La primera de ellas consistió en la eliminación de objetivos concretos, erradicar el liderazgo de oposición, como por ejemplo la primera ministra Agathe Uwilingiyimana, líder hutu del sector moderado y representante del MDR, quien fue asesinada junto con diez soldados belgas de UNAMIR. Durante los primeros días fueron asesinados también otros líderes tutsis y hutus moderados¹⁰³.

La segunda etapa del genocidio se caracterizaría entonces por las matanzas masivas de tutsis en todo el territorio nacional, en las que participaron tanto las FAR y las guerrillas paramilitares como ciudadanos hutus. Los tutsis eran detenidos y asesinados, normalmente con armas blancas. Aquellos que no presentaban el carnet eran juzgados por su aspecto y si eran de “tipo tutsi” sufrían la misma suerte. Con el tiempo, las matanzas se fueron sistematizando y organizando; fue así como miles de tutsis murieron en lugares públicos a los que acudían en busca de protección, como hospitales e iglesias, varios miles de tutsis fueron también asesinados en sus casas. Durante estos meses, muchas mujeres tutsis fueron violadas y mutiladas antes de ser asesinadas. Los participantes solían actuar en grupo, en lugares públicos y a la luz del día, a vista de todos. Las matanzas poseían su propia escenificación en muchas ocasiones, pues los verdugos se situaban cara a cara con las víctimas, se recitaban eslóganes, cantaban, usaban ropa ritual y utilizaban como armas herramientas de la vida cotidiana, como azadas, hachas y mazos. Las torturas, violaciones y mutilaciones también tenían una fuerte carga ritual o ceremonial frecuentemente ¹⁰⁴. Ya a principios de mayo, la RTLTM anunciaba que el genocidio estaba “casi completado”¹⁰⁵.

En la etapa final, paralelamente a las batidas en busca de supervivientes de las oleadas anteriores, se produjeron numerosos enfrentamientos entre el FPR y el ejército ruandés. El

¹⁰¹ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 53-64

¹⁰² GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 121-122

¹⁰³ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁰⁴ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 48-50

¹⁰⁵ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

FPR fue paulatinamente haciéndose con el control de los territorios del norte y del centro del país, al mismo tiempo que contenía a las fuerzas militares y paramilitares hutu. El FPR también consiguió agrupar y defender a miles de tutsis supervivientes. Finalmente, el 4 de julio de 1994, las fuerzas del FPR vencieron a los *génocidaires*¹⁰⁶ en Kigali y se hicieron con el control de la capital. Con el FPR controlando el grueso del territorio ruandés, los principales líderes extremistas y militares huyeron hacia países vecinos en busca de refugio, dándose por finalizado así el genocidio. El 19 de julio de 1994 realizó su juramento el nuevo gobierno ruandés, compuesto por los principales líderes del FPR, tanto tutsis como hutus¹⁰⁷.

Como apunta Reyntjens, es digno de mención también el hecho de que las fuerzas del FPR, en su trayecto hacia la victoria e incluso después de la guerra, perpetraron sus propias masacres y actos contra la humanidad, sobre los miembros de la élite hutu, sus familias y ciudadanos hutus en general. Un equipo de ACNUR estima que de mayo a julio fueron asesinados entre 15.000 y 30.000 personas por miembros del FPR¹⁰⁸.

5.3.2. Participantes

Entre los ejecutores del genocidio podemos distinguir varios grupos diferentes de autores; los miembros del clan de la “Casita”, que se habían hecho con el control estatal gracias al gobierno provisional, otras formaciones políticas partidarias de la ideología del Poder Hutu, las Fuerzas Armadas Ruandesas, las guerrillas paramilitares, funcionarios, policías, élites sociales que colaboraron y un gran número de ciudadanos hutus¹⁰⁹. La singularidad del genocidio ruandés reside en la elevada participación de estos ciudadanos hutus de a pie, lo que ha llevado a autores como Bernard Bruneteau a denominarlo como “genocidio popular”¹¹⁰.

Scott Straus calculó que entre 175.000 y 210.000 ruandeses cometieron asesinatos durante el genocidio, es decir, el 7% de la población total y el 15% de los hutus varones. Los autores no fueron marginados sociales, sino que procedían de todos los estratos de la sociedad, inclusive algunos curas y monjas ruandeses. Predominaron los hombres de entre 20 y 30 años, pero también hubo una elevada participación juvenil y femenina, quienes normalmente realizaban labores auxiliares¹¹¹. Según Varela, con la involucración de la

¹⁰⁶ Término utilizado para hacer referencia a aquellos que participaron en un genocidio. HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁰⁷ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁰⁸ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 56-58

¹⁰⁹ MANN, Michael. *op.cit.* p. 517

¹¹⁰ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 240

¹¹¹ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 95-121

población común en el genocidio, las élites radical hutus pretendían “diluir” su responsabilidad¹¹².

La elevada participación popular en el genocidio permitió su organización descentralizada y microgestionada¹¹³. Fueron los alcaldes o líderes de aldeas quienes corrían con la gestión de los detalles cotidianos del genocidio, decidiendo, por ejemplo, qué casa había que registrar o qué carreteras tenían que cortar. Los líderes locales y sus subordinados también se encargaron de movilizar y alentar a la población hutu, para lo cual, frecuentemente, incentivaban a los matones mediante promesas de reparto de tierras. Aquellos alcaldes opuestos al genocidio fueron señalados públicamente y los que no lograron huir fueron asesinados¹¹⁴.

Muchas autoridades espirituales y técnicas, como profesores, curas, médicos o estrellas de fútbol locales, fueron clave en la movilización del odio entre los hutus de a pie, incitándoles a “trabajar” y a “recoger la suciedad”¹¹⁵. La RTLM continuó con su programa de propaganda, exhortando diariamente a la población hutu a exterminar a los tutsis. Como apunta Varela, la incitación al odio y a la destrucción de los tutsis, junto con el acorralamiento ideológico por el terror de la idea de “matar o morir”, que sobrevolaba el ambiente ruandés ya desde la guerra civil, debido al miedo ante la posible amenaza tutsi y el temor a las posibles consecuencias de no participar en el genocidio, explicarían cómo fue posible alcanzar esta masiva participación popular en el genocidio. Sin embargo, como veremos a continuación, muchos autores sostienen que existieron también motivaciones entre los *génocidaires* que distaban de motivos ideológicos o del miedo¹¹⁶.

5.3.2.1. Motivaciones

Generalmente, se considera que el genocidio vino dado a causa de la explosión violenta del odio étnico entre hutus y tutsis¹¹⁷. Sin embargo, esta tesis quedó invalidada por la profunda investigación de Scott Straus al respecto, quien entrevistó a 210 condenados a muerte por su participación en el genocidio y obtuvo como resultado que, en gran proporción, estos *génocidaires* afirmaban tener buena relación con los tutsis, incluso después del comienzo de la Guerra Civil. El 96% de los encuestados aseguraron haber tenido un vecino tutsi con el cual tenían buena relación, en torno al 96% tenía algún familiar tutsi y

¹¹² VARELA, Hilda. *op.cit.* pp. 447-474

¹¹³ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 228

¹¹⁴ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 42-44

¹¹⁵ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 229

¹¹⁶ VARELA, Hilda. *op.cit.* pp. 447-474

¹¹⁷ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 51

cerca del 99% se casarían con una mujer tutsi. Únicamente el 2'5% calificaba como mala su relación con los tutsis antes de la invasión del FPR y un 12'5 tras el comienzo de la Guerra Civil. Straus logró demostrar también que la propaganda anti-tutsi no había logrado su objetivo en el medio rural, pues el 90% de los encuestados procedentes de estas zonas del país negaban odiar a los tutsis y haber oído acerca de los “Diez Mandamientos Hutu” (*Anexo 4*). Sin embargo, los asesinos más crueles y violentos entrevistados sí que tenían una mala opinión de los tutsis de antemano, la cual se agravó, transformándose en odio, con la guerra y el asesinato del presidente¹¹⁸.

Las posteriores investigaciones de la politóloga Lee Ann Fujii contrastan la tesis de Straus. Sus entrevistados consideran que fueron factores situacionales y motivos personales como la codicia y la envidia lo que los motivó a participar en el genocidio¹¹⁹. La situación de guerra era propicia para el arreglo de causas personales, la eliminación de acreedores, y el acaparamiento de tierras y comercios. Existen varios casos que nos sugieren que se produjeron asesinatos no solo de tutsis, sino también de hutus, sin un trasfondo político o étnico, como el caso ocurrido en un pueblo del noroeste del país, donde, durante los meses de genocidio fueron asesinadas 28 personas, de las cuales únicamente una era tutsi, la única persona tutsi del pueblo¹²⁰.

Mahmood Mamdani separa las principales motivaciones de los participantes en dos grupos; económicas y culturales. Respecto a las motivaciones económicas, como hemos mencionado previamente, muchos ruandeses utilizaron el genocidio como pretexto para acaparar las tierras en propiedad sus vecinos, con el fin de mejorar su situación económica y/o estatus social. Según Mamdani, esto se vio impulsado por la situación de sobrepoblación en la que se encontraba Ruanda a causa del “boom” demográfico de los años ochenta, que había provocado la revalorización de las tierras de cultivo debido a su escasez¹²¹. Por lo tanto, el genocidio funcionó como fuerza legitimadora de la distribución de las tierras y bienes de los tutsis¹²².

Las motivaciones culturales serían aquellas, como el racismo y el odio étnico, que se llevaban incubando desde años atrás y empujaron a muchos hutus a asesinar a sus vecinos tutsis. Algunos autores, como Gourevitch, sostienen que la cultura ruandesa fomentaba la

¹¹⁸ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 135-152

¹¹⁹ FUJII LEE, Ann. *Killing Neighbors: Webs of Violence in Rwanda*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2009. pp. 127-132

¹²⁰ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 51-53

¹²¹ MAMDANI, Mahmood. *op.cit.* pp. 197-198

¹²² MANN, Michael. *op.cit.* p. 537

obediencia ciega a la autoridad; por lo tanto, muchos ruandeses participaron en el genocidio únicamente para cumplir las órdenes de sus superiores. Sin embargo, Mamdani y Mann¹²³ dudan acerca de la credibilidad de esta supuesta tendencia innata de los ruandeses a la obediencia. Consideran que fueron las élites radicales quienes mediante estrategias de persuasión y miedo lograron involucrar masivamente a muchos hutus corrientes en las matanzas¹²⁴.

Podemos concluir entonces que las motivaciones de los *génocidaires* frecuentemente fueron mixtas. Tanto entre las élites como en las clases bajas se produjo una simbiosis entre ambiciones materialistas e ideológicas. Aunque, en muchos casos, entre las participantes de los estratos más bajos de la sociedad, sus móviles fueron aspectos más banales y humanos, como la ambición, la avaricia, el miedo y la aceptación entre colegas¹²⁵, pues como demostró Straus, la ideología de las élites radicales no logró calar homogéneamente entre los hutus pertenecientes a las clases populares¹²⁶.

5.3.4. Víctimas

Se estima que durante las once semanas que duró el genocidio fueron asesinados entre 800.000 y 1.000.000 ruandeses, en su mayoría tutsis, lo que supuso el exterminio del 80% de la población tutsi del país. La rapidez del genocidio fue extraordinaria, pues en el transcurso de las seis primeras semanas murieron las tres cuartas partes del total de las víctimas¹²⁷, lo que, según Mann, le convierte en el genocidio más rápido y completo de la historia moderna¹²⁸. Podríamos haber conocido con más exactitud el número de fallecidos, pero el FPR no se mostró interesado en realizar un censo inmediatamente posterior al genocidio, que habría aclarado esta cuestión, ya que también demostraría la magnitud de las matanzas que ellos mismos cometieron¹²⁹.

El genocidio fue especialmente cruel en los métodos de asesinato; mutilaciones con porras de clavos, ahogamientos, desangramientos, descuartizamiento con machetes, corte de tendones... Se produjo también la violación sistemática de alrededor de 250.000 mujeres. Para dicha tarea fueron creadas brigadas de violadores, algunos de ellos infectados con el

¹²³ Veasé MANN, Michael. "Ruanda, I. En la zona de peligro" en MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009. pp. 493-516

¹²⁴ MAMDANI, Mahmood. *op.cit.* p. 198-202

¹²⁵ MANN, Michael. *op.cit.* p. 543

¹²⁶ STRAUS, Scott. *op.cit.* pp. 135-152

¹²⁷ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 228

¹²⁸ MANN, Michael. *op.cit.* p. 496

¹²⁹ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 55-56

virus del VIH, como nos han demostrado estudios posteriores que indican que en torno al 70% de las mujeres tutsis que sobrevivieron, contrajeron el sida¹³⁰.

5.4. PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

5.4.1. Tribunales *Gacaca*

Considerando que el número de víctimas fue de en torno a un millón, algunas estimaciones calculan que pudieron ser más de tres millones de ruandeses, entre perpetradores y cómplices, los que participaron el genocidio. Teniendo en cuenta que la población de Ruanda en 1994 era de unos siete millones de habitantes, si restamos el número de víctimas y de niños, resultaría un porcentaje muy elevado del total de la población adulta como potencial participante. La dificultad logística de juzgar a tantos sospechosos, con un sistema judicial que había quedado en ruinas y la lentitud de los procedimientos judiciales celebrados durante los años 90, llevó al nuevo gobierno ruandés a crear el sistema de tribunales *Gacaca*, para tratar los crímenes relacionados con el genocidio¹³¹.

El nuevo plan del gobierno, inspirado en el sistema judicial tradicional ruandés, consistía en la creación de más de 10.000 tribunales distribuidos por todo el territorio nacional. Entre los objetivos de estos tribunales estaban: establecer la verdad sobre lo ocurrido en cada una de las comunidades, castigar a los culpables, agilizar y simplificar los procesos judiciales y promover la reconciliación nacional. Los tribunales *Gacaca* estuvieron formados por ciudadanos adultos comunes sin formación jurídica previa, que habían sido elegidos consensuadamente por los vecinos para ejercer como jueces. Los *Gacaca* tuvieron potestad para juzgar a homicidas, cómplices, autores de tentativas de homicidio, autores de lesiones y homicidios involuntarios y autores de crímenes sobre la propiedad. Los líderes, planificadores, incitadores y sospechosos de matanzas o violaciones especialmente cruentas fueron juzgados por la Fiscalía del sistema de cortes clásico. La elección estos jueces, quienes supuestamente habían sido elegidos por su integridad, resultó como uno de los principales problemas del sistema *Gacaca*, pues no solo carecían de conocimientos jurídicos, sino que muchos de ellos fueron acusados, por organismo organizaciones internacionales y

¹³⁰ BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* pp. 228-239

¹³¹ DE LA FUENTE SOMOZA, Lucía. *Los mecanismos de reconstrucción y reconciliación social de Ruanda después del genocidio de 1994: ¿la creación de una nueva Nación?* GARCÍA GONZÁLES, Dora Elvira (dir.). Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey EGAP, 2010. pp. 41-42

su propia comunidad, de imparcialidad, corrupción e incluso de haber sido partícipes del genocidio¹³².

Tras la elección de jueces en 2001, el sistema funcionó en fase piloto entre 2002 y 2004, para ya en 2005 ponerse en práctica a nivel nacional. En 2012 finalizó el proceso, habiendo sido juzgados 1.003.227 por diferentes tipos de delitos y crímenes, los cuales correspondían a más de la mitad de los varones adultos hutus que había en 1994. De este modo, como apunta Reyntjens, se produjo una criminalización colectiva de los hutus. Las principales críticas sobre los *Gacaca* se centraron en la debilidad de las pruebas presentadas, la variabilidad de penas en función de las causas locales y la práctica de una justicia de los vencedores, debido a la influencia gubernamental en todo el proceso. Respecto a los crímenes cometidos por el FPR, pese a las promesas del gobierno, la impunidad ha sido la nota dominante al respecto. Únicamente catorce soldados fueron juzgados y ninguno de ellos por crímenes de guerra o contra la humanidad, siempre les fueron impuestas condenas ligeras¹³³. Los *Gacaca* tampoco fueron suficientemente eficaces en el juicio de crímenes como las violaciones, pues muchas mujeres se resistieron a participar en un juicio público donde al dolor de la violación se le sumaba además la estigmatización social¹³⁴.

Varios expertos en derechos humanos, como Lars Waldorf, consideran que los *Gacaca* no consiguieron arrojar ni justicia ni verdad sobre el genocidio. El ejercicio de la justicia de los vencedores, que ha dado impunidad al FPR y ha impuesto la culpabilidad colectiva al conjunto de los hutus, ha provocado la deterioración de las relaciones interétnicas y ha erradicado prácticamente cualquier posibilidad de reconciliación¹³⁵. El antropólogo Bert Ingelaere¹³⁶, sostiene que los *Gacaca* fueron capaces de adaptarse a las dinámicas sociales y políticas particulares de cada zona del país. En consecuencia, no habría existido una única experiencia sino tantas como pequeñas comunidades hay en todo Ruanda¹³⁷.

¹³² RAPER, Jessica. "The Gacaca Experiment: Rwanda's Restorative Dispute Resolution Response to the 1994 Genocide". *Pepperdine Dispute Resolution Law Journal*, 5/1, (2004), pp.1-56

¹³³ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 64-66

¹³⁴ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* p. 80

¹³⁵ WALDORF, Lars. "Mass justice for mass atrocity: Rethinking local justice as transitional justice". *Temple Law Review*, 79/ 1, (2006), pp. 1-87

¹³⁶ Veasé INGELAERE, Bert. *Inside Rwanda's gacaca courts. Seeking justice after genocide*. Madison: University of Wisconsin Press, 2016

¹³⁷ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 67

5.4.2. Justicia internacional

En 1994 fue creado el Tribunal Criminal Internacional para Ruanda de Naciones Unidas (TCPIR), en contra de los deseos del gobierno ruandés, que defendía que la justicia ruandesa era autosuficiente para juzgar los crímenes del genocidio. Este tribunal, con sede en Arusha, pretendía individualizar las responsabilidades, perseguir y procesar a los principales planeadores y ejecutores del genocidio, muchos de ellos fugados¹³⁸. El TCPIR funcionó desde 1997 hasta 2015, condenando a un total de 61 culpables¹³⁹, todos ellos líderes políticos y funcionarios de alto rango como el primer ministro Jean Kambanda y el coronel Théoneste Bagosora, ambos condenados a cadena perpetua¹⁴⁰.

Los principales aspectos negativos del TPCIR fueron su extrema lentitud en los procedimientos y su transformación, al igual que los *Gacaca*, en un instrumento de la justicia de los vencedores. Tras el intento en 2002 de la fiscal Carla Del Ponte de juzgar los crímenes perpetrados por el FPR, el gobierno ruandés sabotó al tribunal mediante amenazas y trabas burocráticas. La ONU cedió ante las presiones del gobierno y nombró a un nuevo fiscal, Hassam Jallof, quién garantizará la inmunidad total del FPR¹⁴¹. Pese a estos graves problemas, expertos en derecho internacional consideran al TCPIR fundamental en el desarrollo de esta materia, debido a grandes logros como: ser el primer tribunal internacional en juzgar crímenes contra la humanidad y genocidio en el mundo, incluir por primera la violencia sexual como crimen contra la humanidad, sentenciar por primera vez a un presidente por el crimen de genocidio y condenar el uso de los medios de comunicación como herramientas genocidas¹⁴².

También fueron perseguidos, juzgados y condenados varios sospechosos genocidas por la justicia de diferentes países occidentales, como Bélgica, Suiza, Francia, Países Bajos, España, Noruega, Finlandia, Suecia y Canadá. Esta justicia siguió las pautas del TCPIR y ningún sospechoso del FPR fue acusado¹⁴³.

¹³⁸ DE LA FUENTE, SOMOZA, Lucía. *op.cit.* pp. 38-40

¹³⁹ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 70

¹⁴⁰ HERNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁴¹ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp.68-70

¹⁴² DE LA FUENTE, SOMOZA, Lucía. *op.cit.* p. 40

¹⁴³ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp.71-72

6. EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

6.1. LAS LIMITACIONES DE UNAMIR

En agosto de 1993, tal y como lo establecían los Acuerdos de Arusha, llegó a la capital ruandesa la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR), encabezada por el general canadiense, Roméo Dallaire. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNNUU) en octubre de ese mismo año, tras el primer informe emitido por el general Dallaire, decidió “establecer una misión de mantenimiento de la paz” en Ruanda, la cual incluiría monitorear el acuerdo de alto al fuego, asistir a la desmilitarización del país, contribuir a la seguridad en Kigali, asegurar el cumplimiento de los Acuerdos de Arusha y supervisar el gobierno de transición¹⁴⁴.

Desde sus comienzos, UNAMIR estuvo enormemente limitada por su número de efectivos. En diciembre de 1993 contaban únicamente con 1180 hombres de los 2548 que habían sido prometidos. Tampoco gozaron de suficientes recursos; por ejemplo, nunca llegaron los helicópteros militares que habían sido apalabrados. En dicho panorama de limitación logística y de personal, UNAMIR llevó a cabo una labor fundamentalmente de vigilancia, supervisando el cese del fuego y asistiendo a las negociaciones entre los dos bandos¹⁴⁵.

En enero de 1994, UNAMIR conoció a través de un informante perteneciente a la *Interahamwe*, acerca de los entrenamientos de las milicias, la existencia de almacenes de armas, la creación de “escuadrones de la muerte” y la elaboración de listas de tutsis. El general Dallaire trasladó esta información a la ONU, solicitando permiso para interceder y decomisar las armas almacenadas, a lo cual, la respuesta del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU (DOMP), entonces dirigido por Kofi Annan, fue que suspendiese esta misión, pues excedía los límites del mandato de UNAMIR. Además, Dallaire recibió la orden de trasladar al presidente Habyarimana la información que le había sido filtrada. Unos diez días después del primer fax, Dallaire ya había enviado otros cuatro más, informando a la ONU acerca de la preocupante radicalización que se estaba produciendo en Ruanda, pero, sin lograr obtener respuesta favorable por parte de las Naciones Unidas¹⁴⁶.

¹⁴⁴ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁴⁵ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit.* pp. 92-93

¹⁴⁶ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

UNAMIR se vio aún más debilitada cuando tras el asesinato de diez soldados belga, el 7 de abril, la comunidad internacional focalizó sus esfuerzos en la evacuación de los militares y representantes internacionales que se encontraban en Ruanda. Tras el comienzo de las matanzas, el CSNNUU decidió reducir el número de efectivos de UNAMIR a únicamente 270, acabando así con cualquier posibilidad de detener las masacres y fortaleciendo el sentimiento de impunidad entre los líderes del Poder Hutu. Finalmente, ante las enormes repercusiones de lo que estaba sucediendo en Ruanda, en mayo, dos meses después del inicio del genocidio, el CSNNUU decidió extender su misión de paz, conocida como UNAMIR II (*Anexo 5*). Esta nueva misión, con el propósito de proteger a los desplazados, asegurar la zona y distribuir suministros de socorro, no fue desplegada al completo hasta diciembre, y lo hizo nuevamente de forma muy limitada.

6.2. LA PASIVIDAD DE LA ONU

Las limitaciones de la misión UNAMIR, vinieron provocadas, principalmente, por la falta de voluntad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para el envío de tropas y recursos¹⁴⁷, ya que, como apunta el general Dallaire en su libro *“Shake Hands with the Devil: The failure of Humanity in Rwanda”*, en aquel momento, Ruanda no representaba ningún tipo de interés para el mundo occidental, ni geopolítico ni para la obtención de recursos¹⁴⁸. El intento de evitar miles de muertes no fue razón suficiente para los Estados Miembros de la ONU como para reforzar su misión en Ruanda

En el caso de Estados Unidos, su inacción se debió principalmente a la experiencia negativa de su fracasada intervención en el conflicto de Somalia en 1993 y a que durante la década de los 90 su atención estuvo puesta mayoritariamente en el Medio Oriente, pues tenían intereses geopolíticos en la región, al contrario que en Ruanda. Durante los debates en torno a la intervención o no de la ONU en Ruanda, la administración de Bill Clinton evitó catalogar como “genocidio” a lo que estaba aconteciendo en el país africano, ya que entonces se habrían visto obligados a enviar ayuda, de acuerdo con la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio¹⁴⁹ aprobada por la ONU¹⁵⁰. No fue hasta el 31 de mayo

¹⁴⁷ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit.* p. 97

¹⁴⁸ DALLAIRE, Roméo. *Shake hands with the devil: The failure of Humanity in Rwanda*. Nueva York: Carrol & Graf, 2005. p. 89

¹⁴⁹ Vease ACNUDH. “Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio”. [en línea] (1948) [Consulta el 28 de abril de 2021] Disponible en: <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CrimeOfGenocide.aspx>

¹⁵⁰ AMBROSI, Daniela Celeste. “Genocidio en Ruanda. El rol de Occidente y los medios de comunicación en la producción local de los acontecimientos y las prácticas de ocultamiento en la representación global”. *Revista Conflicto Social*, 9, (2016), pp. 213-232

cuando la CSNNUU, en contra de la voluntad de EE. UU, utilizó por primera vez el término “genocidio” para definir la situación de Ruanda por primera vez, casi dos meses después del asesinato de Habyarimana, y veinte días después de que la KTLM afirmase que el genocidio estaba ya “casi completado”. Cabe preguntarse entonces, de qué forma la posición del gobierno estadounidense afectó a la tardanza de la ONU para el uso del término y por lo tanto de su intervención¹⁵¹.

En enero de 2004, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, reconoció la pasividad injustificada de su organismo y se disculpó públicamente delante del presidente ruandés Paul Kagame, haciendo también un llamamiento para la creación de un Comité de Prevención de genocidios¹⁵².

Otras organizaciones internacionales, como la OUA, que años antes había ejercido de intermediario en la creación de los Acuerdo de Arusha, permaneció también impasible ante el horror genocida¹⁵³.

6.2.1. ¿Podría haberse evitado el genocidio?

La inactividad de la comunidad internacional ante los evidentes síntomas de radicalización, así como las lentas y erróneas decisiones tomadas una vez comenzado el genocidio, nos obligan a reflexionar sobre el número de vidas de ruandeses que se podrían haber salvado de haberse producido una reacción internacional de carácter preventivo y menos pasiva antes los *génocidaires*¹⁵⁴. El general Dallaire asegura que si UNAMIR hubiese contado con más tropas y rango de acción se podría haber evitado el reinicio de la Guerra Civil y el genocidio. También que, si el despliegue de UNAMIR II hubiese sido contundente en el momento en el que lo solicitaron, podrían haber detenido las matanzas mucho antes. El propio Dallaire define los hechos como “la historia del fracaso de la Humanidad”¹⁵⁵.

La tesis de Alan J. Kuperman debate afirmaciones como la de Dallaire y otros autores, quienes aseguran que la intervención internacional habría sido muy eficaz acabando con el genocidio. Señala que Dallaire era únicamente conocedor de la situación en Kigali y, por lo tanto, ignoraba el desarrollo de los acontecimientos en el resto del país, por lo que incluso si hubiesen llegado los refuerzos que había solicitado el general, habría sido

¹⁵¹ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁵² BRUNETEAU, Bernard. *op.cit.* p. 246

¹⁵³ RODRÍGUEZ, VÁZQUEZ, Daniel. “El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 59, (2017), pp. 1-20

¹⁵⁴ HÉRNANDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁵⁵ DALLAIRE, Roméo. *Shake hands with the devil ...op.cit.* pp. 514-516

improbable que acabasen con todos los actos genocidas. Sin embargo, Kuperman coincide con Dallaire en que únicamente una acción internacional preventiva, meses antes, podría haber evitado el genocidio o, al menos, habría podido detenerlo antes. Este autor, también apunta que la falta de información en los países extranjeros respecto a lo que realmente estaba aconteciendo en Ruanda imposibilitó la creación de un plan de prevención y/o intervención extranjera eficiente, ya que, en los medios internacionales circularon multitud de datos erróneos e inexactos sobre el genocidio. Por ejemplo, durante las primeras semanas de genocidio, los medios de comunicación extranjeros trataron el asunto como una guerra civil entre fruto del resurgimiento del tribalismo, lo que realmente era una matanza indiscriminada de un grupo sobre otro¹⁵⁶.

En relación con la cobertura de los medios de comunicación internacionales, autores como Borrat¹⁵⁷ y Eilders¹⁵⁸, sostienen que la reducida cobertura de los medios occidentales sobre el genocidio pudo haber influido en la lenta toma de decisiones políticas de estos países. Borrat y McCombs¹⁵⁹ aportan además que existe una correlación entre el volumen de noticias publicadas en los medios de un país y el grado de implicación política de este en el conflicto ruandés. El reciente estudio de Salomé Berrocal Eva Lavín y Evergiste Rukebasha, acerca del tratamiento del genocidio en cuatro de los principales medios de Europa y EE. UU, revela que quizás estos autores sobreestimaron el poder de influencia de la prensa sobre las decisiones políticas. Su análisis demuestra que el genocidio de Ruanda fue ampliamente tratado respecto a cualquier otro tema de actualidad internacional del periodo. Sin embargo, sí se ha encontrado correlación entre la cobertura de los medios y la intervención política del país de origen de dichos medios en el conflicto, siendo el periódico *El País* el medio de todos los estudiados que menos espacio dedicó al genocidio, y España el país con menos implicación en el conflicto, aunque sin poder demostrarse una relación de causalidad¹⁶⁰. Personalmente, considero que no debemos olvidar lo mencionado previamente sobre la tesis de Kuperman. Pese a que, como se ha demostrado, la cobertura

¹⁵⁶ KUPERMAN, Alan J. "El genocidio de Ruanda, una reconsideración". *Estudios de Política Exterior*, 14/74, (2000), pp. 131-150

¹⁵⁷ Veasé BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.

¹⁵⁸ Veasé EILDERS, Christiane. "Media as political actors? Issue focusing and selective emphasis in the German quality press". *German Politics*, 9/3, (2000), pp. 181-206.

¹⁵⁹ Veasé MCCOMBS, Maxwell. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.

¹⁶⁰ BERROCAL, Salomé, LAVÍN, Eva. y RUKEBESHA, EVERGISTE." El tratamiento informativo del genocidio de Ruanda de 1994 en los diarios El País, Le Monde, Le Soir y The New York Times". *Palabra Clave*, 21/4, (2018), pp. 1214-1244.

del genocidio en los medios extranjeros fuese amplia, la calidad o la veracidad de la información dada pudo distar enormemente de lo que en realidad estaba ocurriendo en Ruanda, no causando entonces el efecto en la opinión pública internacional que normalmente habría provocado el relato de estos terribles acontecimientos.

6.3. LA OPERACIÓN TURQUESA

El gobierno de Mitterrand, presionado por la prensa francesa, que criticaba su complicidad con los *génocidaires* durante la preparación y ejecución del genocidio, anunció una intervención militar en Ruanda en calidad de misión “humanitaria”, bajo la bandera de la ONU y con el apoyo de algunas tropas senegalesas¹⁶¹. A finales del mes de junio llegaron a Ruanda 2500 efectivos franceses con el objetivo de crear una zona de seguridad para la protección de los refugiados. Era la denominada “Operación Turquesa”, un plan de intervención, organizado por el gobierno francés, que debía trabajar conjuntamente con UNAMIR¹⁶².

La realidad fue que, la intervención francesa no fue, ni mucho menos, imparcial. El gobierno de Mitterrand mantuvo el apoyo que tradicionalmente había ofrecido al gobierno hutu de Habyarimana, respaldando esta vez al gobierno provisional genocida. Las fuerzas francesas asistieron a las milicias y a las FAR en la contención del avance del FPR. Según Gourevitch, la Operación Turquesa permitió que las matanzas se prolongasen durante un mes más y aseguró que los principales mandos del Poder Hutu pasasen a Zaire sanos y armados a medida que el FPR ganaba territorio¹⁶³, lo cual meses más tarde plasmaría sus desastrosas consecuencias. La imparcialidad de esta operación “humanitaria” fue denunciada por organizaciones internacionales como Oxfam y Cruz Roja. Respondiendo a estas críticas, Mitterrand ordenó a las fuerzas francesas la creación de una zona de seguridad humanitaria para asistir y proteger tanto a los hutus como los tutsis supervivientes. En su intento de “lavado de cara internacional” los franceses lograron también rescatar a unos 10.000 tutsis de la zona oeste del país¹⁶⁴.

Recientemente, en 2021, ha sido publicado el informe (*Anexo 6*) encargado por el actual primer ministro francés, Emmanuel Macron, al historiador Vincent Duclert y su equipo sobre la implicación del gobierno de Mitterrand en el genocidio. Esta investigación

¹⁶¹ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* p. 163

¹⁶² HERNÁNDEZ, Ana Isabel. *op.cit.* pp. 2-29

¹⁶³ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 167-169

¹⁶⁴ JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *op.cit.* p. 112

concluye que el gobierno francés tuvo “un conjunto de responsabilidad, graves y abrumadoras” en esta tragedia, siendo un apoyo crucial para el gobierno genocida¹⁶⁵.

El egoísmo, la pasividad y la insolidaridad de la comunidad internacional nos hace dudar sobre la verdadera humanidad del hombre. La comunidad internacional, que previamente había contribuido a la preparación del genocidio mediante la venta de armas y la asistencia militar, una vez comenzó el genocidio no solo se limitó a evacuar a sus ciudadanos, sino que además redujo su ayuda en el país justo en el momento en el que los ruandeses más la requerían. La historia de Ruanda no es por lo tanto únicamente una página en negro para la historia de este pequeño país, sino que es la historia del fracaso de toda la humanidad, que, cegada por sus intereses individuales, se limitó a ser un mero espectador de uno de los más terribles genocidios de la historia.

¹⁶⁵ BASSETS, Marc. “Francia afronta su responsabilidad en el genocidio de Ruanda”. *El País* [En línea] (2021) [Consulta 6 de junio 2021] Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-04-05/francia-afronta-su-responsabilidad-en-el-genocidio-de-ruanda.html>

7. RUANDA TRAS EL GENOCIDIO

A pesar de las interminables consecuencias del genocidio y dificultades a las que se ha enfrentado Ruanda y los ruandeses durante los años posteriores, pondremos el foco únicamente en la situación sociopolítica actual y en una de las secuelas más directas inmediatas e importantes del genocidio y la guerra civil; la Guerra del Congo

7.1. LA GUERRA DEL CONGO

En torno a dos millones de ruandeses, mayoritariamente hutus, huyeron hacia países fronterizos a medida que las fuerzas del FPR fueron haciéndose con el control del territorio ruandés. Un millón y medio de estos ruandeses, muchos de ellos miembros de las FAR y milicianos, se exiliaron en Zaire, donde se amontonaron en los campos de refugiados situados en zonas próximas a la frontera con Ruanda¹⁶⁶. Desde estos campos de refugiados, las fuerzas del Poder Hutu en el exilio llevaron a cabo una guerra de guerrillas contra el nuevo gobierno ruandés, para la cual reclutaron a hutus zaireños de la provincia de Kivu, donde también vivían muchos tutsis con orígenes ruandeses¹⁶⁷.

En 1996, tras varios ataques desde Zaire, con la amenaza de una gran invasión sobrevolando el ambiente ruandés, y ante la pasividad de la ONU, el ejército ruandés decidió intervenir en el país vecino. El gobierno ruandés creó La Alianza de las Fuerzas Democráticas por la Liberación del Congo-Zaire, junto con Uganda y con los rebeldes Banyamulengue, un grupo de tutsis zaireños que se habían levantado contra el dictador de ese país. Comenzaba así la conocida como Primera Guerra del Congo. Durante este conflicto, los campos de refugiados fueron brutalmente atacados por el FPR, provocando la vuelta de miles de refugiados a Ruanda y la huida de otros tantos. Informes de la ONU reflejan la dureza de esta campaña, evocando incluso la posibilidad de que se cometiese un nuevo genocidio con la intención de destruir el grupo étnico hutu de Zaire¹⁶⁸.

Finalmente, en 1997 los rebeldes toman el poder del país, y crean la República Democrática del Congo. El nuevo presidente congoleño decidió romper su alianza con Ruanda y Uganda, quienes se negaban a abandonar el país, pues pretendían controlar la provincia congoleña de Kivu, rica en reservas de minerales como el coltán. Comienza entonces en 1998 la Segunda Guerra del Congo, comúnmente conocida como la Guerra del

¹⁶⁶ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 72-73

¹⁶⁷ GOUREVITCH, Philip. *op.cit.* pp. 277-279

¹⁶⁸ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 73-74

Coltán, la cual involucró a más de diez países africanos y causó la muerte de unas 5´4 millones de personas¹⁶⁹. La guerra terminó formalmente en 2003, tras la firma de varios tratados de paz. Sin embargo, la zona del Kivu es aún escenario masivas violaciones de los derechos humanos y de la explotación ilegal de minerales¹⁷⁰, lo que explica que Ruanda se haya convertido en el principal exportador mundial de coltán, pese a no tener ninguna reserva de este mineral en su territorio¹⁷¹.

Como apunta Reyntjens, las “metástasis” del genocidio ruandés superaron incluso las fronteras del propio país, desembocando en la recomposición política y económica de toda la región de los Grandes Lagos e incluso más allá¹⁷².

7.2. SITUACIÓN SOCIOPOLÍTICA

El genocidio no solo acabó con la vida de miles de personas, sino que también resquebrajó al completo la sociedad ruandesa y destruyó cualquier aparato burocrático, político o judicial existente. El FPR, con el control hegemónico de todas la prefecturas y administraciones del país desde la finalización del genocidio, fue el encargado de encarar el desafío de reconstruir un Estado que se encontraba en ruinas en todos sus ámbitos y que, según algunos observadores, corría el riesgo de vivir un genocidio de nuevo¹⁷³.

En 1994 Paul Kagame finalizó su actividad en la guerrilla del FPR para pasar plenamente a la actividad política. Fue vicepresidente del país hasta el año 2000, cuando se convirtió en presidente, cargo que aún ocupa. El presidente es el principal promotor de la reconciliación étnica actualmente. Ha erradicado cualquier sistema que involucre la distinción étnica, como el apartado de “etnia” en los documentos de identidad, rompiendo así, aunque solo sea de forma simbólica, con el legado colonial que tanto daño había causado a Ruanda, para asentar las bases de una nueva sociedad que se pretende establecer como únicamente “ruandesa”. Sin embargo, su régimen ha sido duramente criticado por la falta de instrumentos democráticos implementados y por su autoritarismo. No existe plena libertad en la elección de candidatos, ya que el gobierno no permite la participación de determinadas figuras políticas, bajo la lógica de exclusión de aquellos que fueron parte del gobierno

¹⁶⁹ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *op.cit.* pp. 82-83

¹⁷⁰ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 74

¹⁷¹ DEIROS, Trinidad. “El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales”, *El Confidencial* [en línea] (2016) [consulta: 4 de mayo 2021] Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/

¹⁷² REYNTJENS, Filip. *op.cit.* p. 74

¹⁷³ DE LA FUENTE, SOMOZA, Lucia. *op.cit.* p. 53

genocida. Como apunta De la Fuente Somoza, la sociedad ruandesa parece que actualmente se encuentra más centrada en establecer una paz interna duradera para evitar un nuevo genocidio, que en tener una participación activa en la vida política del país¹⁷⁴.

El autoritarismo del gobierno queda plasmado, por ejemplo, en la imposición de una única historia del genocidio, claramente favorable a los tutsis y al FPR, en libros, escuelas y medios de comunicación, sancionándose incluso la negación de la versión gubernamental. Esta versión olvida los crímenes cometidos por el FPR, cuyos ejecutores, como ya hemos tratado previamente, han permanecido inmunes. Indudablemente, esto genera crispación étnica y supone un obstáculo más para una reconciliación efectiva. La realidad es que, pese a los esfuerzos del régimen, varios estudios demuestran que la etnicidad sigue siendo un factor importante en la vida social de los ruandeses y las distinciones entre hutus y tutsis permanecen vigentes en muchos ámbitos de la vida privada. Reyntjens recoge que la reconciliación, la unidad y la verdad no son realmente compartidas entre los ciudadanos, sino impuestas por el gobierno, el cual está intentando unir al país sin previamente reconciliarlo¹⁷⁵.

Pese a que de momento no podamos considerar a Ruanda como una “nueva Nación”, sí que es muy diferente a la de 1994¹⁷⁶. La paz, aunque superficial, sincroniza con la leve prosperidad que está viviendo el país bajo el mandato de Kagame, que presume de ser el más igualitario del continente, gracias a la elevada representación femenina en la administración pública y al importante papel desempeñado por las mujeres en la reconstrucción del país, cuya población masculina se encontraba muy reducida tras el genocidio y la guerra¹⁷⁷. Sin embargo, indudablemente aún queda mucho trabajo por hacer en términos de libertad, democracia y reconciliación social, todo lo cual se antoja complicado bajo un régimen que ha contribuido al aumento de la crispación étnica con su imparcial tratamiento judicial del genocidio y la imposición de una única verdad histórica que vela por sus propios intereses.

¹⁷⁴ DE LA FUENTE, SOMOZA, Lucia. *op.cit.* pp. 64-74

¹⁷⁵ REYNTJENS, Filip. *op.cit.* pp. 75-76

¹⁷⁶ DE LA FUENTE, SOMOZA, Lucia. *op.cit.* p. 82

¹⁷⁷ RODRÍGUEZ, VÁZQUEZ, Daniel. *op.cit.* p. 20

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se ha pretendido exponer los sucesos acontecidos en Ruanda durante el fatídico año de 1994, de forma que, mediante el estudio de sus antecedentes más remotos y de la historia más cercana, seamos capaces de comprender la complejidad del contexto sociopolítico en el cual el genocidio tuvo lugar.

No existe posibilidad de debate al respecto de la calificación como genocidio de los sucesos acontecidos en Ruanda, independientemente de si estamos basándonos en la definición del término de la Convención de 1948 o si estamos siguiendo matizaciones alternativas, como aquellas que ponen el foco en el papel desempeñado por el Estado o en la cuantía de las víctimas. En Ruanda, el genocidio fue claramente intencionado, perpetrado sobre una comunidad delimitada, impulsado por el Estado y con un elevadísimo número de víctimas. Respecto a su catalogación como etnocidio, pese a que fuese cometido sobre una comunidad entendida como étnica, considero que no recoge todas las características necesarias para ser denominado como tal, debido principalmente a que no parece que buscara la “mejora” de sus víctimas mediante el abandono forzoso de su cultura, sino que únicamente aspiraba al exterminio de un grupo de personas al que veía como peligroso. Además, ¿eran realmente hutus y tutsis etnias diferentes con culturas dispares como ellos creían en el momento del genocidio?; ¿puede existir un etnocidio por parte de una comunidad sobre otra cuyas diferencias culturales son ínfimas?, ya que, como hemos visto, ambos grupos, compartían idioma, religión y hasta lazos de parentesco.

Indudablemente, el origen remoto del conflicto ruandés está en la llegada de los colonizadores europeos, quienes artificialmente dotaron de connotaciones étnicas las diferencias, originalmente basadas en el estatus económico, entre hutus y tutsis. Estas connotaciones étnicas no sólo fueron imposibles de eliminar tras casi cien años de dominio colonial, sino que, después de la independencia del país, se promocionaron y utilizaron aún más con fines políticos, dándose entonces un proceso de deshumanización de los ciudadanos ruandeses, cuya existencia pasó a estar definida únicamente por su pertenencia a un grupo u otro.

Esta polarización étnica fue aprovechada por unas élites, que con el propósito final de asegurar su hegemonía en el poder y desarrollar un proyecto etnonacionalista, prepararon y ejecutaron un genocidio, al que, por diferentes motivaciones, principalmente económicas e ideológicas, se sumaron una basta cantidad de hutus comunes. Respecto al debate acerca

de la preparación del genocidio, al igual muchos otros autores, considero que existen pruebas suficientes para asegurar la premeditación del genocidio, como quedó reflejado después en su rápida y eficaz ejecución.

Personalmente, creo que ninguna de las explicaciones dadas acerca del origen del genocidio justifica realmente su comisión. Es innegable que factores como la sobrepoblación, la penuria económica, el mito hamítico, la polarización étnica durante el periodo colonial, la Guerra Civil, los discursos de odio, el miedo, la manipulación desde las élites, el exilio y el asesinato del presidente Habyarimana, entre otros, tiene como resultado un contexto en el que el genocidio parece posible y hasta difícil de evitar. Sin embargo, la aniquilación indiscriminada de un grupo humano es siempre injustificada. Los seres humanos bajo ninguna circunstancia, por muy adversa que fuese, pueden amparar tan terribles actos. Lo cual nos lleva a reflexionar también acerca del papel de la comunidad internacional.

¿Es más culpable aquel que es una víctima de su propio contexto y que, por diversos factores, que incluso atacan a su propia supervivencia, se ve envuelto en la perpetración de un genocidio, o aquel que, pese a tener los recursos necesarios para evitar una catástrofe de tal magnitud, decide no intervenir, aun sabiendo que así salvaría miles de vidas? El papel de la comunidad internacional se podría calificar como nefasto, incluso ya desde un siglo antes del genocidio. El negativo impacto del periodo colonial asentó las bases de un conflicto, que décadas más tarde, estallaría ante los ojos de una comunidad internacional, que permanecerá prácticamente impasible ante tal horror, y que se verá obligada años más tarde a disculparse ante la nación de Ruanda, como hizo Kofi Annan en 2004. El egoísmo y los intereses individuales de las naciones occidentales primaron sobre miles de vidas humanas, como ya había ocurrido en otras ocasiones previas, y como sigue ocurriendo actualmente en pleno 2021, en tragedias como las del pueblo palestino o armenio. Por esto, no podemos entender el genocidio de Ruanda únicamente como un fracaso dentro de la historia de este pequeño país, sino en la historia del mundo moderno. El genocidio de Ruanda fue un fracaso de toda la humanidad.

La situación actual de Ruanda dista de ser idílica. Pese a algunos buenos intentos del gobierno de Paul Kagame por la reconciliación étnica y el avance en algunos ámbitos, el proyecto de creación de una “nueva nación de ruandeses” se antoja imposible mientras al frente de este proyecto se encuentre un gobierno autoritario, heredero del FPR, que ha puesto

en práctica el ejercicio de la justicia de los vencedores y que trata de proteger sus propias espaldas mediante la imposición de una única verdad histórica, con el propósito de formar nuevas generaciones de ruandeses que entenderán el pasado de su nación como un simple cuento de malos contra buenos, donde no cabrá mención alguna de los crímenes cometidos por el FPR. Por todo esto, la sociedad ruandesa aún tiene como asignatura pendiente conseguir una reconciliación social real y efectiva, que, mediante el rechazo y el conocimiento de su pasado, cimiente la construcción de una sociedad, alejada de discursos etnonacionalistas, y que tome parte en la vida política del país a través del ejercicio de una democracia verdadera.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 2 (pág. 9): Mapa político de Ruanda. Fuente:

<https://loiolaxxi.wordpress.com/2015/04/08/ruanda-francia-desclasifica-documentos-sobre-el-genocidio/> (Consulta 3/04/2021)

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUDH. “Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio”. [en línea] (1948) [Consulta el 28 de abril de 2021] Disponible en: <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CrimeOfGenocide.aspx>
- ALEXANDER, Jeffrey C. “Trauma cultural, mortalidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228, (2016), pp. 191-210
- AMBROSI, Daniela Celeste. “Genocidio en Ruanda. El rol de Occidente y los medios de comunicación en la producción local de los acontecimientos y las prácticas de ocultamiento en la representación global”. *Revista Conflicto Social*, 9, (2016), pp. 213-232
- ANDRÉ, Charles. “Phrenology and the Rwandan Genocide”. *Arq Neuropsiquiatr*, 76/4, (2018), pp. 277-282
- ARNOLD, Guy. *Historical Dictionary of Civil Wars in Africa/ Revolution, and Civil Unrest*. 2ª Ed. Lanham, Maryland: The Scarecrow Press, INC, 2008.
- BASSETS, Marc. “Francia afronta su responsabilidad en el genocidio de Ruanda”. *El País* [En línea] (2021) [Consulta 6 de junio 2021] Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-04-05/francia-afronta-su-responsabilidad-en-el-genocidio-de-ruanda.html>
- BERROCAL, Salomé, LAVÍN, Eva. y RUKEBESHA, EVERGISTE.” El tratamiento informativo del genocidio de Ruanda de 1994 en los diarios El País, Le Monde, Le Soir y The New York Times”. *Palabra Clave*, 21/4, (2018), pp. 1214-1244.
- BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.
- BRUNETEAU, Bernard. *El Siglo de los Genocidios. Violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- CLASTRES, Pierre. *Sobre el Etnocidio en Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- DALLAIRE, Roméo. “The Media Dichotomy” en THOMPSON, Allan (ed). *The Media and the Rwanda Genocide*. Londres: Pluto Press, 2007. pp. 12-19

DALLAIRE, Roméo. *Shake hands with the devil: The failure of Humanity in Rwanda*. Nueva York: Carrol & Graf, 2005.

DE LA FUENTE SOMOZA, Lucía. *Los mecanismos de reconstrucción y reconciliación social de Ruanda después del genocidio de 1994: ¿la creación de una nueva Nación?*
GARCÍA GONZÁLES, Dora Elvira (dir.). Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey EGAP, 2010

DEIROS, Trinidad. “El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales”, *El Confidencial* [en línea] (2016) [consulta: 4 de mayo 2021] Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/

DIAMOND, Jared. “Malthus en África: El Genocidio de Ruanda” en DIAMOND, Jared. *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate, 2006. pp. 257-270

EILDERS, Christiane. “Media as political actors? Issue focusing and selective emphasis in the German quality press”. *German Politics*, 9/3, (2000) 181-206.

FEIN, Helen. “Scenarios of genocide: models of genocide and critical responses” en CHARNY, Israel W. (ed.). *Toward the understanding and prevention of genocide*. Londres: Bowler Publishing, 1984. pp. 8-21.

FUJII LEE, Ann. *Killing Neighbors: Webs of Violence in Rwanda*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2009.

GOUREVITCH, Philip. *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados con nuestras familias. Historias de Ruanda*. Barcelona: Debate, 2009.

HÉRNANDEZ, Ana Isabel. “El fracaso de la Humanidad: ¿A quién le importa Rwanda?”. *Cuadernos Unimetanos*, 19, (2009), pp. 2-29

HINTJENS, Helen. “Explaining the 1994 genocide in Rwanda”. *The Journal of Modern African Studies*, 37/2 (1999) pp. 241-286

INGELAERE, Bert. *Inside Rwanda's gacaca courts. Seeking justice after genocide*. Madison: University of Wisconsin Press, 2016.

JIMÉNEZ MONTALVO, Daniel Andrés. *El genocidio en Rwanda: Un análisis multidimensional*. (Tesis doctoral). BLANCO DE FREITAS, Ramón (dir.). Foz de Iguazú: ILAESP, 2015.

KAPUSCINSKI, Ryszard, *Ébano*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

KUPERMAN, Alan J. “El genocidio de Ruanda, una reconsideración”. *Estudios de Política Exterior*, 14/74, (2000), pp. 131-150

LABEU A. Madeleine Alinge. “Historia de África. África o la etnicidad manipulada.” *Memoria y Sociedad*, 3/6, (1999), pp. 61-70

LONGMAN, Timothy. “Church Politics and the Genocide in Ruanda”. *Journal of Religion in Africa*, 31/ 2, (2001), pp. 163-186

MAGNARELLA, Paul J. “How could it happen? The background and causes of the Genocide in Rwanda.” *Journal of International Criminal Justice*, 3, (2005), pp. 801-822

MAMDANI, Mahmood. *When victims become killers. Colonialism, nativism, and the genocide in Rwanda*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2001.

MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009.

MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*: Definiciones y debates”. *Hispania Nova*, 10, (2012), pp. 336-376

MCCOMBS, Maxwell. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006.

MELSON, Robert. “Modern Genocide in Rwanda” en KIERNAN, Ben y GELLATELY, Robert (eds.). *The specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. pp. 325-338

MELVERN, Linda. *Un pueblo traicionado: el papel de Occidente en el genocidio de Ruanda*. Barcelona: Intermón Oxman, 2007.

MOLINERO GERBAU, Yoan. “Ruanda 94: ¿Una pesadilla malthusiana?”. *ApdD* [en línea] (2014) [Consulta: 5 abril 2015] Disponible en: <https://apuntesdedemografia.com/2014/06/12/ruanda-94-una-pesadilla-mathusiana/>

MORA, Miguel. “La justicia francesa revisa el origen del genocidio en Ruanda”, *El País* [en línea] (2012) [consulta: 15 de marzo 2015] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2012/01/11/actualidad/1326297932_555599.html

ORGANIZATION OF AFRICA UNITY INTERNATIONAL PANEL OF EMINENT PERSONALITIES (IPEP). “Report on the 1994 Genocide in Rwanda and surroundings”. *International Legal Material*, vol. 40/1 (2001) pp. 141-236

PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. *Hotel Rwanda. Entre el genocidio y el altruismo*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2012.

POSKETT, James. “Frenología: la pseudociencia que se usó hasta para escoger la esposa perfecta”, *Revista BBC History* [en línea] (2019) [Consulta 25 de febrero 2021] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46730071>

RAPER, Jessica. “The Gacaca Experiment: Rwanda's Restorative Dispute Resolution Response to the 1994 Genocide”. *Pepperdine Dispute Resolution Law Journal*, 5/1, (2004), pp.1-56

REYNTJENS, Filip. *El genocidio de los tutsi en Ruanda*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2018.

RODRÍGUEZ, VÁZQUEZ, Daniel. “El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 59, (2017), pp. 1-20
“Ruanda”. *Casa África*. [en línea] [Consulta: 3 de junio 2021] Disponible en: <https://www.casaffrica.es/es/pais/ruanda>

STRAUS, Scott. *The order of Genocide. Race, power, and war in Rwanda*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2006.

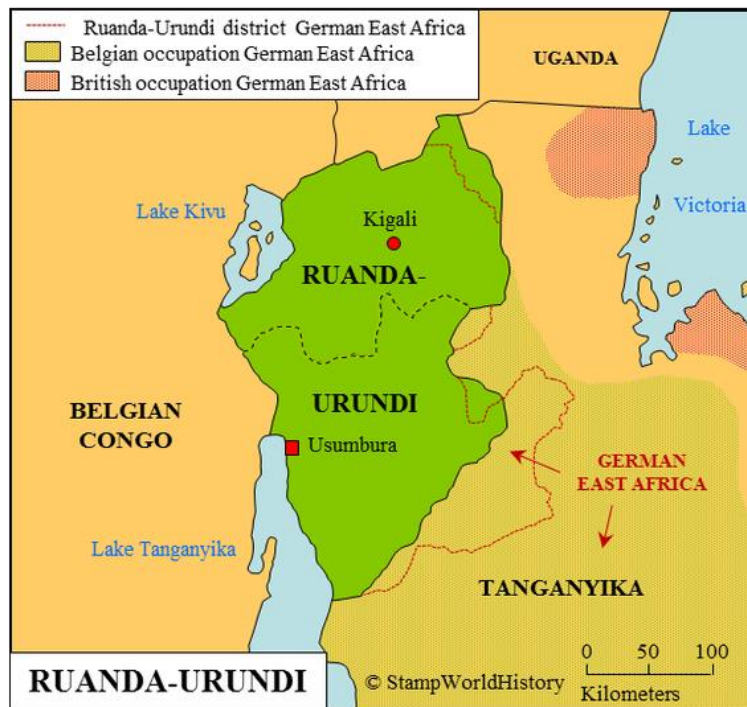
UVIN, Peter. “Prejudice, Crisis, and Genocide in Rwanda”. *African Studies Review*, 40/2 (1997) pp. 91-115

VARELA, Hilda. “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994”. *Estudios de Asia y África*, 35/3, (2000), pp. 447-474

WALDORF, Lars. “Mass justice for mass atrocity: Rethinking local justice as transitional justice”. *Temple Law Review*, 79/ 1, (2006), pp. 1-87

ANEXOS

Anexo 1 (pág. 15): Mapa de la región Ruanda-Urundi en 1885. Disponible en: <https://paisesdesaparecidos.wordpress.com/ruanda-urundi/> (Consulta 03/06/2021)



Anexo 2 (pág. 17): Carnets de identidad étnicos de dos tutsis ruandeses, emitidos en los años 50 por autoridades belgas. Indican fecha y lugar de nacimientos, nombre del cónyuge, fecha de nacimiento de los hijos y etnia. En ANDRÉ, Charles. “Phrenology and the Rwandan Genocide”. *Arq Neuropsiquiatr*, 76(4), (2018), pp. 277-282

Mod. 3

Amazina y'abana n'igihe bavukiye
Noms, prénoms et date de naissance des enfants.

Amazina Noms et Prénoms	Yavutse kuwa Né le	Igitsina Sexe
1. MURERUKI	15/5/29	
2. MUGAMBAZA	14/10/31	
3. BANYAMUWANA	1935	
4. MURERUKI	15/12/31	
5. GATETE	35/2/31	
6.		
7.		
8.		
9.		
10.		
11.		
12.		

Ubwoko (Murutsi, Tutsi, Twa, Naturalisé)
Ethnie: REMERA

Aho yavukiye
Lieu de Naissance: REMERA

Italiki yavutseho
Date de Naissance: 1954

Umwuga
Profession: CHAUFFEUR

Aho atuye
Lieu de domicile: REMERA

Amazina y'uwo bashakanye
Noms du Conjoint: FERA

N° C.I.: 5104

Umukono cyangwa igikumwe cya nyirayo
Signature ou l'empreinte du titulaire: [Signature]

Mod. 3

Amazina y'abana n'igihe bavukiye
Noms, prénoms et date de naissance des enfants.

Amazina Noms et Prénoms	Yavutse kuwa Né le	Igitsina Sexe
1. MURERUKI	27/8/29	
2. MUGAMBAZA	13/8/31	
3. MURERUKI	16/11/31	
4. MURERUKI	15/11/31	
5.		
6.		
7.		
8.		
9.		
10.		
11.		
12.		

Ubwoko (Murutsi, Tutsi, Twa, Naturalisé)
Ethnie: Tutsi

Aho yavukiye
Lieu de Naissance: Kigali

Italiki yavutseho
Date de Naissance: 1954

Umwuga
Profession: Msi

Aho atuye
Lieu de domicile: Kigali

Amazina y'uwo bashakanye
Noms du Conjoint: MURERUKI

N° C.I.: 5104

Umukono cyangwa igikumwe cya nyirayo
Signature ou l'empreinte du titulaire: [Signature]

Anexo 3 (pág. 24): “Resolución por la que estableció la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (5 de octubre de 1993)”. Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/893%20\(1994\)](https://undocs.org/es/S/RES/893%20(1994)) (Consulta 05/06/2021)

Anexo 4 (pág. 26): “Los Diez Mandamientos Hutu”. Disponible en: https://www.myt.org.mx/memoria_url/propaganda (Consulta 04/06/2021)

LOS 10 MANDAMIENTOS

<p>1. Todo hombre hutu debe saber que toda mujer tutsi donde quiera que esté, trabaja bajo el convenio de su etnia tutsi. Por consecuencia, es un traidor todo hombre hutu: -que se casa con una mujer tutsi; -que haga de una mujer tutsi su concubina; -que haga de una mujer tutsi su secretaria o su protegida.</p> <p>2. Todo hombre hutu debe saber que nuestras hijas, mujeres hutu, son más dignas y más conscientes en su rol de mujer, de esposa y madre de familia. ¿No son ellas bonitas, buenas secretarias y más honestas?</p> <p>3. Mujeres hutu, estén alertas y hagan regresar a la razón a sus maridos, hermanos e hijos.</p> <p>4. Todo hombre hutu debe saber que todo hombre tutsi es deshonesto en los negocios. Solo visualiza la supremacía de su etnia.</p> <p>«Aquel que tiene experiencia en algo lo explica mejor»</p>	<p>Por consecuencia, es un traidor todo hombre hutu: -quien hace alianza con los tutsis en sus negocios; -quien invierte su dinero o el dinero del Estado en una empresa de un hombre tutsi; -quien presta o pide prestado dinero a un hombre tutsi; -quien concede favores a los tutsis en sus negocios (otorgamiento de permisos de importación, préstamos bancarios, de parcelas de construcción, ofertas de acciones en sus empresas...)</p> <p>5. Los puestos estratégicos tanto políticos, administrativos, económicos, militares y de seguridad, deben ser confiados a los hutu.</p> <p>6. El sector educacional (alumnos, estudiantes, profesores) deben ser en mayoría hutu.</p> <p>7. Las Fuerzas Armadas Ruandesas deben ser exclusivamente hutu. La experiencia de la guerra de octubre 1990, nos lo enseña. Ningún militar debe casarse con una mujer tutsi.</p>	<p>8. Los hutu deben parar de tener piedad de los tutsi.</p> <p>9. Los hutu, donde sea que estén, deben estar unidos, solidarios y preocupados de la suerte de sus hermanos hutu. -Los hutu del interior y del exterior de Ruanda deben buscar constantemente amigos y aliados por la Causa Hutu, comenzando por sus hermanos bantúes. -Deben constantemente oponerse a la propaganda tutsi. -Los hutu deben ser firmes y vigilantes en contra de sus enemigos comunes tutsi.</p> <p>10. La revolución Social de 1959, el Referéndum de 1961, y la Ideología Hutu, deben ser enseñados a todo hutu y en todos niveles.</p> <p>Todo hombre hutu debe difundir largamente la presencia ideológica.</p> <p>Es un traidor todo hombre hutu que persiga a su hermano hombre hutu por haber leído, difundido y enseñado esta ideología.</p>
---	---	---

Anexo 5 (pág. 40): Resolución de la ONU sobre UNAMIR del 17 de mayo de 1994. Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/918%20\(1994\)](https://undocs.org/es/S/RES/918%20(1994)) (Consulta 05/06/2021)

Anexo 6 (pág. 43): “Informe, Francia, Ruanda y el genocidio de los tutsi (1990-1994)”. Disponible en: https://www.vie-publique.fr/sites/default/files/rapport/pdf/279186_0.pdf (Consulta 05/06/2021)